

ESCUELA DE
RELACIONES
INTERNACIONALES
Universidad Nacional, Heredia

37

NUEVA ÉPOCA

SERIE

2012

DOCUMENTOS
DE ESTUDIO

APUNTES
SOBRE RELACIONES
INTERNACIONALES:
ASPECTOS
DISCIPLINARIOS Y
TEÓRICOS

CARLOS MURILLO ZAMORA

327
M977a

UNA
UNIVERSIDAD
NACIONAL
COSTA RICA

Propiedad de la Escuela de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional

Signatura

Nº inscripción

397
M 977a

Sala
2013

397
M 977a

Devuelva este libro en
la última fecha indicada

FECHA

HORA

UNIVERS. NACIONAL

Centro de
5/oct/12

ESCUOLA DE RELACIONES
INTERNACIONALES

UNIVERS. NACIONAL

21/11/12

ESCUOLA DE RELACIONES
INTERNACIONALES

2012

DOCUMENTOS
DE ESTUDIO

APUNTES
SOBRE RELACIONES
INTERNACIONALES:
ASPECTOS
DISCIPLINARIOS Y
TEÓRICOS.

CARLOS MURILLO ZAMORA



Escuela de Relaciones
Internacionales
Universidad Nacional, Heredia

37

NUEVA ÉPOCA

SERIE

2012

DOCUMENTOS
DE ESTUDIO

APUNTES
SOBRE RELACIONES
INTERNACIONALES:
ASPECTOS
DISCIPLINARIOS Y
TEÓRICOS.

CARLOS MURILLO ZAMORA



UNA
UNIVERSIDAD
NACIONAL
COSTA RICA

Primera edición: 2012

Impreso en el Programa de Publicaciones de la UNA, consta de un tiraje de 200 ejemplares.

Escuela de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional

Apartado 86-3000, Heredia, Costa Rica

Teléfono: (506) 2562-4162

**Unidad de Gestión Editorial
de la Escuela de
Relaciones Internacionales
de la Universidad Nacional
de Costa Rica**

Consejo Editorial:

M. Sc. Max Sáurez Ulloa

M. Sc. Carlos Humberto Cascante

Segura

M. Sc. Sergio Iván Moya

M. Sc. Fernando Araya Rivas

Lic. Gabriela Pino Chacón

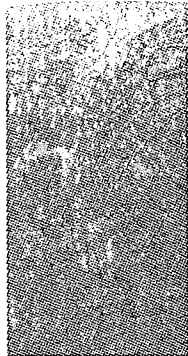
Dr. Jorge Cáceres Prendas

Dr. Juan Carlos Bermúdez Mora

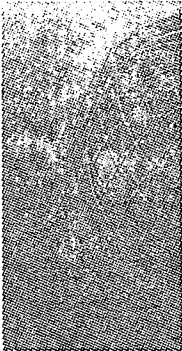
Carlos Murillo Zamora

Licenciado y Magíster en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional de Costa Rica. Doctor en Gobierno y Políticas Públicas por la Universidad de Costa Rica. Desde 1985 en forma intermitente y desde 2000 en forma continua, profesor de la Escuela de Relaciones Internacionales de la UNA. Desde 2008 profesor de la Escuela de Administración Pública de la UCR. Fue Cónsul de Costa Rica en Miami, Florida (1994-1998). Tiene varios libros y numerosos artículos publicados.

Este documento fue escrito en el marco del proyecto de investigación de la Escuela de Relaciones Internacionales, «Reconceptualización de las Relaciones Internacionales a inicios del siglo XXI. Una perspectiva desde la periferia».



Introducción	9
A. Cambios globales y sus repercusiones	13
B. Ciencias Sociales y Relaciones Internacionales	21
C. Relaciones Internacionales: una disciplina científica	35
D. Disciplina y teoría en Relaciones Internacionales	51
E. Evolución de la teoría de Relaciones Internacionales.....	56
F. Algunas consideraciones finales	73
Bibliografía	79



INTRODUCCIÓN

La desintegración del bloque soviético y el fin de la Guerra Fría (GF) pueden considerarse como los hechos simbólicos del punto de inflexión en la arquitectura global y el inicio de la transición hacia un nuevo orden internacional (entendido como el modelo de interacción entre las grandes potencias que define el balance de poder sistémico, o «...patrón de actividad que sustenta los objetivos elementales o primarios de la sociedad de Estados o sociedad internacional» [Bull 1995; 8]). Por ende lo ocurrido en el bienio 1989-90 no fue un cambio más como el de mediados del siglo XX, tras el fin de la II Guerra Mundial, sino un fenómeno de manifestaciones mucho más profunda que modificó el denominado «sistema y Estado westfaliano» –ambos como «...un producto de fuerzas históricas que alcanzaron su clímax en un tiempo y lugar particular» (Ferguson&Mansbach 1996; 21)– y replanteó buena parte de las dinámicas entre lo doméstico y lo externo del Estado–la división clásica en relaciones internacionales que define la idea de un juego de dos niveles [Starr 2006; 1], propio de la visión de Jano, dios romano con dos caras que marca los comienzos y los finales–, rompiendo otras fronteras y generando mayores interacciones e interdependencias entre actores y ámbitos de acción.

Ello hace necesaria una reconceptualización de muchos eventos y fenómenos, pues se alteraron sus fronteras, repercutiendo en el desarrollo teórico, conceptual y metodológico, ello por que «...las fronteras a menudo operan como *barreras*, las cuales pueden dificultar cómo pensamos acerca de los fenómenos, cómo teorizamos acerca de los fenómenos y cómo estudiamos el mundo acerca de nosotros» (Starr 2006; 1, cursiva en original). Esto significa, que los conceptos y constructos usados

durante las pasadas centurias –y que sirvieron de base para construir la disciplina de Relaciones Internacionales (RI)¹– deben revisarse y adaptarse para poder describir, explicar (encontrar las causas, contextualizándolas)² y entender (conocer cómo los actores definen las cosas, cuáles son sus creencias y propósitos) los hechos, eventos, procesos y fenómenos del mundo transformado de inicios del siglo XXI; entonces «...entender es reproducir el orden en las mentes de los actores; explicar es encontrar las causas en la forma científica» (Hollis& Smith 1991; 87). Por supuesto la explicación y la comprensión pueden hacerse desde una perspectiva holística (característica de la deducción o enfoque *top-down*) o individualista (basada en la inducción o enfoque *botton-up*), lo cual dependerá de la tradición intelectual que se adopte (ya sea la del observador externo (*outsider*) –propia de las ciencias naturales y físicas– o la del interno (*insider*) –desarrollada en el siglo XIX por las ciencias sociales–) (cfr. Hollis& Smith 1991; también Waker 1993).

Sin embargo, como lo advierte A. Wendt (2001; 102-03), no se trata de que explicar esté vinculado al observador externo y sea parte de la ciencia –desde la visión racional-positivista– y que entender es propio del observador interno y se concibe como no-ciencia; se trata de diferencias en el tipo de preguntas que se formulen. Por ello para efectos de este artículo uso la explicación como el intento de buscar relaciones causales y la comprensión como aspectos no causales; así el entender implica buscar la dinámica constitutiva de los procesos, una dinámica que responde a mecanismos causales, basados en explicaciones, pero que a diferencia de las ciencias naturales responde a la acción humana y por tanto se generan «mecanismos causales sociales», de ma-

1. En este trabajo empleo lo acostumbrado en términos de RI (mayúscula) para referirme a la disciplina y r.i. (minúscula) como sigla de relaciones internacionales para aludir al objeto de estudio.
2. Este enfoque tiende a mantener la noción de causalidad propuesta por D. Hume desde un punto de vista empirista, resumido en que «todo lo que existe tiene una causa», que genera las bases epistemológicas del método científico. La teoría de la causalidad supone cuatro condiciones: «...si estamos seguros que *c* causó *e* en alguna ocasión, nominalmente: *c* precede a *e*; no hubo un evento intermediario; los eventos como *c* son siempre seguidos de eventos como *e* en esas condiciones; y estamos en el hábito de esperar la secuencia» (Hollis& Smith 1991; 49). Para ahondar sobre la tradición humeniana véase Ehring 1997; 4-5.

nera que se debe reconocer que «...hay importantes diferencias entre el estudio científico de la naturaleza y el estudio científico de la sociedad» (Manicas 2006; 3), por lo que es una cuestión epistemológica y no de suma cero, como supone el positivismo lógico, a lo cual me refiero más adelante.

Con todo ese trasfondo mucha gente, sobre todo quienes incursionan por primera vez en el mundo de las relaciones internacionales y especialmente de la disciplina, se formulan muchas preguntas, las cuales, la mayoría de las ocasiones, quedan sin respuesta al optar por la mera descripción de las cosas y no tratar de explicar/entender. Entre esas preguntas están: ¿qué estudian los especialistas en RI? ¿Qué comprende el objeto de estudio? ¿Qué es central? ¿Qué es marginal? O también preguntas más complejas, como ¿para qué estudiar RI? ¿Cuál es el aporte que hace un especialista en esta disciplina? ¿Cómo puedo describir, explicar y entender los fenómenos «internacionales»? ¿Se requieren referentes teóricos y paradigmáticos para estudiar esos fenómenos? O las denominadas «preguntas W» (por las palabras en inglés *why, what, whom, where, which*) formuladas por K. Holsti (1998a; 18) sobre RI: ¿qué estudiar? ¿Por qué estudiar? ¿Quién estudia? ¿Dónde estudiar? ¿Cómo estudiar? ¿Qué no estudiar? ¿Qué dejar de lado?³

Esos cuestionamientos, que tienen repercusiones ontológicas, epistemológicas y metodológicas, resultan de relevancia en la actual coyuntura de RI como disciplina, por los cambios en la realidad objeto de estudio y la necesidad de reconceptualización. De ahí la conveniencia de analizar algunos aspectos disciplinarios y teóricos que sirven de fundamento a este campo científico.

La premisa de este trabajo es que una disciplina científica debe evolucionar, adaptando sus tres pilares (ontología, epistemología y metodología), conforme su objeto de estudio se modi-

3. M. Wight (1987) intenta responder a algunas de estas preguntas cuando aborda la cuestión de la anatomía del pensamiento internacional, siendo uno de los temas medulares el intento por definir qué es la sociedad internacional y por qué es anárquica. A ello se suman dos componentes claves: la dinámica habitual (diplomacia, comercio, normas y otros) y la solidaridad moral. El abordaje de cada uno de esos elementos dependerá de la tradición de pensamiento que se adopte.

fica, sobre todo cuando se trata de un cambio que va más allá de lo superficial y cosmético, variando la unidad de análisis. Esto debe estar acompañado de la evolución teórica. Es lo que ha estado ocurriendo en RI en las pasadas dos décadas; aunque persiste una tendencia a repetir los fundamentos disciplinarios y la perspectiva estadounidense, sobre todo en las aulas universitarias. Lo que torna más difícil el progreso científico de esta ciencia social. Por consiguiente, el objetivo de este artículo es revisar aquellos factores que evidencian la evolución disciplinaria y teórica de RI, contextualizándolos en lo que llamo el mundo transformado del siglo XXI. Ello se complementa con el propósito de que el texto sirva –en buena medida– como especie de recuento bibliográfico sobre los temas que aborda, para que quienes desean profundizar tengan un punto de partida sobre el estado del arte.

En la primera sección me refiero a algunos cambios tras el fin de la GF, antes de observar cuestiones disciplinarias desde la perspectiva de las ciencias sociales y de RI a inicios de la presente centuria, teniendo en cuenta lo ontológico y epistemológico que le da sustento. Luego trato lo relativo a la relación entre disciplina y teoría, usando la concepción de paradigmas y la decadencia del viejo paradigma que le dio sustento a RI durante la mayor parte del siglo XX. Mientras que en la cuarta sección considero la relevancia del cuerpo teórico y las controversias que han contribuido a su evolución en los últimos años. Cabe advertir que en ningún caso se trata de un recuento detallado y menos exhaustivo, pues como se deduce de la bibliografía, se ha escrito bastante en idioma inglés sobre los temas que abordo en este documento.

A. CAMBIOS GLOBALES Y SUS REPERCUSIONES

El profundo cambio⁴ en el sistema global (arquitectura y orden) no significa para RI, como disciplina, solo un proceso de ajuste conceptual, sino una revisión ontológica, epistemológica y metodológica; pues «...los académicos de RI debemos aprender cómo cruzar fronteras en todos los aspectos del proceso de investigación. En el estudio de las relaciones internacionales, y en la política como un conjunto, debemos alentar a los analistas a incorporar múltiples dimensiones y enfoques, y a cruzar otras fronteras, tales como los niveles de análisis» (Starr 2006; 2). Ello ha constituido un significativo cuestionamiento en la investigación cualitativa, cuantitativa y mixta (véase, por ejemplo, los trabajos de King, Keohane & Verba [1994] y Brady & Collier [2004], que resultan básicos en el diseño de investigación y la metodología en RI). Por eso se habla de «disolver fronteras» –mas no desaparecerlas–, lo que ha favorecido la integración de los análisis de RI y de política comparativa (Werner et al 2003) y permite –junto con las conexiones entre RI y otras disciplinas y subdisciplinas– una mejor comprensión de los fenómenos complejos y sus causas, efectos y dinámicas (el explicar/entender ya mencionado) al producirse una mayor vinculación entre los propósitos, elecciones, factores y procesos de los dos principales niveles de RI: estatal y sistémico, a lo que me refiero más adelante.

La magnitud del cambio ocurrido en las últimas dos décadas, y que no se ha completado, la resume B. Russett (2003; 11) en los siguientes términos:

...consideramos la conducta de los Estados en el sistema internacional como derivada de una combinación de restricciones e incentivos que son endógenos y exógenos al

4. La cuestión del cambio, a pesar de su importancia para describir, explicar y entender los eventos, procesos y fenómenos, no ha recibido la atención que merece. Sobre esta cuestión véase, entre otros, Holsti 1998b y Rosenau 1990 y 1997. En la práctica los actores, especialmente los tomadores de decisiones, solo identifican el cambio cuando este tuvo lugar, pero sin que –en un primer momento– tengan claro de qué tipo de cambio se trata, si es un remplazo, una adición, una cuestión dialéctica o una transformación (Holsti 1998b, 7). Esto se torna más complejo cuando se trata de periodos de transición o de confusión.

Estado. El interés ha cambiado lejos de las medidas sistémicas puras del poder de RI, como bipolaridad y multipolaridad. Esta tendencia, por supuesto, refleja la desaparición de la bipolaridad de la Guerra Fría, pero también refleja que la difundida experiencia empírica que es poco fructífera para mirar por patrones consistentes de intensidad del conflicto que son afectados en cualquier forma regular o simple por la distribución sistémica del poder. La emergencia de la posible unipolaridad en el actual sistema ha mantenido vivos los modelos sistémicos, pero sin mucho referente histórico desde el cual hacer penetrantes declaraciones empíricas.

Un prometedor giro teórico en la pasada década ha ido desde las influencias sistémica y en el nivel puramente estatal hasta la conducta diádica, y más recientemente a diadas dirigidas (¿qué Estado hace qué?)

Hoy se trata de transformaciones en aspectos medulares, no cuestión meramente coyuntural, pues «...vivimos en una era no de alteraciones y adaptaciones marginales, de desarrollo y declinación, sino en una era de discontinuidad con el pasado» (Holsti 1998b, 3); por eso se puede hablar de un cambio en los fundamentos del sistema internacional, de una redefinición del rol de los actores estatales y no-estatales (a los que se suman las redes (cfr. Colonomos 2001, Josselin & Wallace 2001, Mansbach et al 1976) y de la influencia y condicionamiento de las estructuras internacional y global sobre los actores y los ámbitos/niveles/órdenes –internacionales y domésticos– (tabla 1), en el que lo «internacional» corresponde a «...una esfera estratégica de interacción, de política de poder y auto-ayuda» (Chandler 2004; 2),⁵ frente a una esfera de orden y de bienestar con una autoridad

5. D. Chandler (2004; 3) complementa esos tres rasgos de lo «internacional» señalando que fue: «... una esfera de sujetos políticos pero, crucialmente, sin un gobierno centralizado –sin un marco institucional que operara independientemente de las relaciones de poder–. Esta fue una esfera única de *realpolitik* –ni imperio, ni jerarquía formalizada de las relaciones pre-inter-nacionales, ni igualdad política y legal institucionalizada, como se encuentra en la esfera doméstica.»

central –sin embargo, los pensadores y teóricos de RI resisten la idea de promover un «Estado mundial», maximizando con ello el campo de la «teoría política» (Wight 1960; 39)– de forma que hoy la diada interno/externo⁶ y la analogía de construir lo externo a partir de la imagen de lo doméstico no es relevante (Chandler 2004; 5). Es necesario tener en cuenta, como anota J. Rosenau (1997; 4), que «...los asuntos domésticos y extranjeros siempre han formado parte de una red entera», por lo que su desvinculación, al concebirlas como ámbitos separados, es erróneo. Esto se hace más evidente en tiempos confusos y de transición, en los que la frontera estatal se torna más porosa y aumenta el traslape entre lo interno y lo externo, provocando que se genere el fenómeno de las «proximidades distantes» (Rosenau 2003).⁷ Entonces no solo se ha redimensionado la frontera, sino también los lados de ella, sin embargo:

Tabla 1. La «gran división» doméstico-internacional

<i>Doméstico</i>	<i>Internacional</i>
Interno	Externo
Jerárquico	Anarquía
Monopolio sobre los instrumentos de violencia	Instrumentos descentralizados de violencia
Autoridad legal	Auto-ayuda
Seguridad	Dilema de seguridad/inseguridad
Justicia	Poder
Comunidad	Amigos y enemigos
Paz y orden	Guerra

Fuente: Devetak 2007; 3.

6. Sobre esta cuestión de lo interno/externo véase, entre otros, el planteamiento de R. Walker (1993; 17), quien considera que es parte de las diadas que caracterizan RI, sobre todo identidad/diferencia, yo/otro, inminencia/trascendencia, que han permitido la formulación de las teorías como discursos acerca de un mundo fragmentando.
7. J. Rosenau (2003; 6-7) advierte: «[la] distancia no es medida solo en millas a través de la tierra y mar; también puede involucrar espacios menos tangibles, concepciones más abstractas en la que la distancia es calculada a través de jerarquías organizacionales, secuencias de eventos, estratos sociales, relaciones de mercado, patrones de migración y una gran cantidad de otros espacios no territoriales. Así en gran medida las proximidades distantes son valoraciones subjetivas –qué gente siente o piensa que es remota, y que piensan o sienten que está al alcance de la mano. No hay línea auto-evidente que divida lo distante de lo próximo, ningún criterio establecido para diferenciar entre estadísticas o situaciones que son reflejo del ambiente más remoto o el más cercano.»

El sistema internacional es menos dominante, pero aún es poderoso. Los Estados están cambiando, pero no están camino a desaparecer. La soberanía estatal se ha erosionado, pero todavía es vigorosamente reafirmada. Los gobiernos son más débiles, pero aun pueden ejercer su poder alrededor... Las fronteras todavía mantienen fuera a los intrusos, pero también son más porosas. Los horizontes terrestres están dando paso a los horizontes étnicos, de los medios de comunicación, técnicos y financieros, pero la territorialidad aún es una preocupación central de mucha gente.

Por supuesto, en la medida que los dos componentes de una diada son constituidos mutuamente, los cambios que ocurran en uno de ellos o en ambos provocarán variaciones en el otro, de forma que «[la] apropiación intelectual de un lado de la división –lo “externo”– ha sido transformado porque el entendimiento del otro lado –lo “interno”– ha cambiado radicalmente» (Chandler 2004; 19). Ello ha provocado la nueva arquitectura global y cambios en la estructura sistémica, que ya mencioné, y lógicamente la transición hacia un nuevo orden internacional –aún no definido–. Por ello hoy el uso de los recursos de poder no tiene los mismos efectos y consecuencias que en el pasado, porque todas las interacciones entre actores estatales y no estatales se producen bajo los mismos parámetros. De ahí que las restricciones de la estructura sistémica tienen distintos efectos para diferentes actores –incluso estatales–, según sean sus capacidades, objetivos y metas. Además, el tipo y grado de restricciones depende del área temática. Por ejemplo, en materia de seguridad los Estados más poderosos tendrán más limitaciones que los Estados pequeños, puesto que aquellos tienen más capacidad para modificar o introducir variantes sistémicas que estos. Otro factor es la polaridad del sistema⁸ y el juego de alianzas y balances (cfr. Brooks & Wohlforth 2008).

8. De acuerdo con S. Brooks y W. Wohlforth (2008; 13 y 12) polaridad «...es un constructo teórico; los sistemas internacionales reales solo se aproximan a tipos ideales», pero es un concepto clave en RI porque «...la opinión central es que la polaridad estructura las posibles acciones de los Estados, proveyendo incentivos y desincentivos para distintos tipos de conducta.»

Esos cambios han permitido hablar del inicio de una era de «política posinternacional» (Rosenau 1990), de ahí que se haya generado una reconceptualización de las principales variables de RI, como por ejemplo del poder –quizás el concepto central o al menos el más usado en RI, pero también el más elusivo y difícil de medir (Nye 2011; 3)–, al hablar hoy de poder duro (*hard*), blando (*soft*), inteligente (*smart*) y percibido.⁹ Sin embargo, este continúa siendo difícil de definir y J. Nye (2011; 5) considera que como las ideas básicas se trata de un concepto cuestionado, que no tiene una definición de consenso y cualquier «índice simple de poder» está destinado al fracaso, puesto que el poder es un asunto relacional (ibíd.; 10ss). De igual forma hay una serie de conceptos centrales que no son claramente definidos o que hoy resultan desactualizados para describir –y por ende explicar y entender– el objeto de estudio;¹⁰ pero sobre todo esto es importante porque «[sin] un adecuado entendimiento de las formas en las que aplicamos los conceptos, apreciación de las razones de nuestras elecciones conceptuales, y reconocimiento de las fortalezas y debilidades que implica nuestro uso de los conceptos claves, corremos el riesgo de conducir estudios empíricos que no pueden justificar o que nunca llegan a nada más que a buscar hechos *sin norte*» (Kurki 2008; 8-9). Por ello resulta difícil tratar de explicar a la generación del milenio y lograr justificar a los estudiantes de RI la imagen realista/neorrealista que una vez dominó los estudios internacionales, en la que lo doméstico se definía en términos de soberanía, de ética y de progreso político, frente a una esfera internacional donde la máxima aspiración era la coexistencia pacífica en términos del balance de poder y de la *realpolitik* (cfr. Chandler 2004; 2). Siendo el balance de poder concebido como la pieza maestra de la política internacional (Wight 1960; 38).

9. J. Nye (2011; 4) concibe este tipo de poder con la siguiente función: poder percibido = (población + territorio + economía + recursos militares) x (estrategia + voluntad).

10. Por ejemplo, uno de los conceptos más usados en esta disciplina es «sistema internacional», sin embargo, de acuerdo con B. Buzan y R. Little (2000; 3), «[c]uando uno confronta los conceptos existentes de sistemas internacionales con la tarea de proveer una narrativa histórica mundial, llega a ser evidente cuán seriamente subdesarrollados están.»

Lo anterior hace necesario revisar, a casi un siglo de lo que se considera –por consenso– la fecha de origen de RI como disciplina académica (Universidad de Gales) y su evolución como disciplina científica de las ciencias sociales, algunas de las premisas que han sustentado este campo de estudio. Esta es una tarea que se ha venido realizando en algunos países, pero que en regiones como América Latina no ha atraído la atención de la mayoría de los y las especialistas, quienes persisten en lo que se puede denominar la visión anglosajona¹¹ y la consideran una disciplina autónoma adscrita a la ciencia política –o como indica O. Wæver (2007; 293) «una disciplina dentro de una disciplina», o un «subcampo de la ciencia política estadounidense» (Schmidt 1998; 1),¹² o bien, en palabras de D. Puchala (2002; xvi-xvii), «... un subcampo de la ciencia política, un subcampo en cada una de varias disciplinas, una amalgama de los subcampos de múltiples disciplinas o una disciplina académica por derecho propio»–, negándole el carácter de disciplina científica; a pesar de tener una ontología, epistemología y metodología¹³ cada vez más diferenciada de otras ciencias sociales, por su carácter transdisciplinario –pero sin olvidar que se trata de una ciencia social, que mantiene como principales ejes epistemológicos el positivismo,¹⁴ interpretivismo,

11. Recuérdese que S. Hoffmann (1977) la consideró una ciencia estadounidense, que en la práctica se desarrolló como una disciplina autónoma de la ciencia política orientada al estudio sistemático de los patrones de conflicto y cooperación en el sistema internacional. Esto ha cambiado como se deduce del trabajo de S. Smith (2000) en donde cuestiona en qué medida RI puede continuar siendo una «ciencia social estadounidense».
12. En alguna medida esto ocurre porque junto con el desarrollo de la ciencia política en Estados Unidos, este país se consolida como potencia y requiere un conocimiento aplicado que lo ofrece RI a través del enfoque realista de H. Morgenthau, considerándose, en la práctica, que la teoría internacional es subsidiaria de la ciencia política porque las dos adoptan por como concepto central el poder, generándose una vía directa de comunicación entre los dos campos de estudio a través del realismo político (Batta 2008; 51).
13. Epistemología se refiere a tomar conciencia de lo que conocemos y cómo lo conocemos; ontología es acerca del mundo–independiente de los esfuerzos que hagamos para conocerlo–, por lo que «... trata con la esencia y la apariencia, la naturaleza de las cosas y cómo está relacionadas, y cómo esto afecta la forma que en que las cosas se nos aparecen»; y metodología sobre la forma en cómo llegamos a conocer; de ahí que, «[la] metodología difiere de la epistemología en que la primera indaga en los procedimientos para autenticar el conocer, mientras que la última está relacionada con las bases para el conocimiento –la convicción de que nuestra experiencia sensorial está sistemáticamente relacionada al mundo externo» (Kubáľková et al 1998; 12-14).
14. La concepción original la formula A. Comte, quien propone la deducción como el método para lograr explicar científicamente la realidad, teniendo una base empírica que eliminar las «ideas ficticias», como las generadas por la metafísica y la religión (Manicas 2006; 7). Quizás la versión más conocida, de manera que se puede hablar de «ciencia social positivista», y como tal resulta inherentemente ontológica porque delimita la estructura y hechos de la realidad social que se

pragmatismo, posmodernismo y realismo científico—. En este artículo no pretendo hacer un recuento detallado de la historia de RI, ni de la naturaleza científica de la disciplina, sino —a partir de algunas premisas generales— observar la necesidad de cambio en los principales aspectos de este campo de estudio, como lo evidencia el progreso de la teoría de RI (TRI).

Tales cambios no han sido solo producto de la evolución disciplinaria, sino de las varaciones en el objeto de estudio que señalé antes. Esta transformación del mundo, transición hacia un nuevo orden internacional y una nueva arquitectura global hacen necesaria esa revisión tanto ontológica como epistemológica y metodológica. Pero no para reiterar algunas de las premisas originales (cfr. González 2010/11), incluida aquella que vincula el origen de la disciplina y del campo de estudio y lo ubica entre finales del siglo XIX y principios del XX y del sistema internacional actual —considerándolo el único a lo largo de la historia— originado en los tratados de paz de Westfalia.¹⁵ Lo que si es cierto es que la sistematización científica sobre el objeto de estudio comienza a principios del siglo pasado, iniciando su consolidación disciplinaria en forma estrecha al paradigma realista a mediados de esa centuria; por lo que adquiere su madurez como ciencia a partir de la década de 1980 y completa ese proceso con los cambios de inicios de la presente centuria. En ese sentido es aun una disciplina joven (Frieden & Lake 2005; 145), pero su progreso evidencia que «...una ciencia de las relaciones internacionales está emergiendo, que comparte un conjunto de suposiciones centrales, acuerdos sobre los enigmas que las buenas teorías deberían ser capaces de explicar y —conforme el trabajo empírico presione

estudiará, diferenciando los «hechos sociales» de los «hechos en bruto» (Whiting & Carlson 2008; 3). Los hechos sociales resultan de una intencionalidad colectiva (cfr. Searle 1995; 23-26, Manicas 2006; 49). Sobre las diferencias de esas dos categorías de hechos y su origen y naturaleza véase Searle 1995.

15. Por ejemplo B. Buzan y R. Little (2000) sitúan el origen de r.i. (en términos de sistema internacional) en un periodo entre 20 000 y 10 000 años atrás (ibíd.; 134), aunque los sistemas pre-internacionales pueden rastrearse al menos 40 000 años atrás (ibíd.; 111); sin embargo, el estudio de las r.i. debe remontarse a 5000 años atrás (3000 AC) en el mundo de las ciudades-Estado sumerias en la zona del Eufrates y Tigris (ibíd.; 1). Por ello estos autores destacan la necesidad de reconfigurar la historiografía de RI (ibíd.; 23). Sobre esta historiografía clásica véase B. Schmidt (2003)

la filosofía. Ellos pueden forzar un cambio en la forma que percibimos el mundo, revelar nuevas clases de fenómenos a ser entendidos y proveer nuevas formas de entender los fenómenos» (Gershenson et al 2007; 1); por eso la necesidad de reconocer los cambios en la realidad, al mismo tiempo que se identifican nuevas áreas temáticas y nuevos métodos para tratar de explicar y entender los hechos que ocurren y sus vinculaciones con otros ámbitos y niveles de acción.

La mayoría de las ciencias sociales han surgido en el marco de lo que Foucault denomina la «episteme moderna»—que sustituye la «episteme clásica»—, la cual define el marco intelectual, la metafísica y el transcendentalismo que caracteriza la forma en que se genera y despliega el conocimiento, adoptando una epistemología y metodología propia de las ciencias naturales (Popolo 2011; 3).¹⁶ Pero además el origen y su desarrollo inicial estuvo vinculado al Estado y como «actividad sistemática de reflexión sobre la sociedad», por lo que algunos autores las denominan como las «ciencias estatales» (Batta 2007; 42). Esa episteme moderna resulta hoy superada no solo por el surgimiento de la perspectiva posmodernista y el realismo científico, sino por el desarrollo de la ciencia compleja;¹⁷ la cual resulta de que a

16. Esa adopción y, hasta admiración, de la experiencia de las ciencias naturales y físicas se produce porque se considera que sus procedimientos y métodos han sido generalmente exitosos, por lo que existe una tendencia a que con la adopción de esos recursos se alcanzará el éxito en otros campos; prueba de ello son los intentos por adoptar y la rápida absorción de los planteamientos de Newton y Einstein por otras ciencias, incluidas las sociales (Chernoff 2007; 81, también Chernoff 2005; 33ss).
17. La ciencia compleja se refiere al estudio de los sistemas complejos, compuestos por múltiples partes interactuando, lo cual genera una conducta global, que puede ser explicada y entendida en función de las interacciones de los componentes individuales del sistema. S. Phelan (2001; 130, cursiva en original) señala que «[la] complejidad es una nueva ciencia precisamente porque ha desarrollado nuevos métodos para estudiar las regularidades, no porque es un nuevo enfoque para estudiar la complejidad del mundo. La ciencia *siempre* ha sido acerca de reducir la complejidad del mundo a regularidades (predecibles). Para un lego, la conducta de los gases es compleja y caótica, pero las leyes de gases reducen la complejidad a regularidades manejables. Similarmente, la mecánica newtoniana reduce el movimiento complejo (particularmente el movimiento complejo de los planetas) a regularidades simples. Consecuentemente, más que definir la ciencia compleja por lo que estudia (v.gr. un universo complejo), el foco será sobre los métodos usados para buscar las regularidades»; por ello «[la] ciencia compleja sugiere causas *simples* para efectos *complejos*». Y agrega (ibíd.; 132) que la ciencia compleja no es ni teoría de sistemas, ni ciencia posmoderna, y tampoco «...un conjunto de metáforas o analogías basadas en pensamiento similar». Se origina en el ámbito de la física y la biología y poco a poco se introduce en el mundo de las ciencias sociales para explicar las interconexiones e interdependencia de elementos y dimensiones de los sistemas sociales complejos. Para un resumen de esta ciencia

inicios del siglo XXI «...la complejidad e incertidumbre son las características principales de la realidad social y que la mundialización está trastocando y poniendo en crisis a los paradigmas teóricos que las Ciencias Sociales han construido para explicar los procesos y fenómenos económicos, políticos y culturales que generan las comunidades humanas» (Batta 2007; 41-42). En síntesis: «...el mundo que la ciencia social estudia es complejo» (Chernoff 2005; 85) y como tal se requieren métodos apropiados.

Lo epistemológico es clave porque caracteriza «...la forma en la cual enmarcamos, entendemos y consecuentemente buscamos resolver» las situaciones objeto de estudio, por lo que responde a preguntas del tipo «¿cuáles elementos condicionaron la forma en la cual una [situación] fue enmarcada, entendida y actuaron?» (Popolo 2011; 6). La cuestión es que en la «episteme moderna» las cosas se observan como «conjuntos auto-coherentes y auto-suficientes» con una estructura orgánica, lo cual obliga a una delimitación del objeto de estudio con fines analíticos; así, por ejemplo, «[el] estudio del “hombre” llega a ser posible solo cuando el “hombre” pueda ser delimitado, y considerado como alguna cosa que es *producida*, como también una cosa que *produce*» (Popolo 2011; 15, cursiva en original). Por ende, la evolución de las ciencias sociales ha generado visiones contrastantes que se han manifestado a través de los distintos paradigmas y debates positivistas, generando distintos modelos y narrativas, que se resumen en la tabla 2.

véase entre otros Ramalingan et al 2008 y OECD Global ScienceForum 2009.

TABLA 2

PRINCIPALES VISIONES CONTRASTANTES SOBRE ALGUNOS TEMAS DE LAS CIENCIAS SOCIALES

Tema	Empirismo lógico positivista (Russell, Círculo de Viena, Carnap, Nagel)	Racionalismo crítico o falsacionismo metodológico (Popper, Lakatos, Albert, Campbell)	Hermenéutica de las revoluciones científicas (Kuhn) o Anarquismo metodológico (Feyerabend)	Dialéctica (Adorno, Habermas) o Hermenéutica dialéctica (Apel, Habermas, Giddens)
Actitud hacia la metafísica	Anti-metafísica, favoreciendo el reduccionismo ontológico hacia la verdad analítica (lógica) y sintética (basada en los sentidos).	Crítica de la metafísica historicista y esencialista, aun que consiente del rol metodológico positivo de las ontologías atomista y otras, presunciones centrales no falseables, estándares racionales y heurística de investigación positiva. La verdad siempre existe en un tercer mundo objetivo de conocimiento sin subjetivismo.	Categorico sobre los componentes cosmológicos en las revoluciones científicas, actuando a través de los individuos; estas exhiben formas historicidad contextual, de ver las comunidades asociadas y disciplinarias.	Insiste en la primacía de las totalidades sociales, actuando a través de los individuos; estas exhiben historicidad contextual, acuerpan sujetos transindividuales, la identidad parcial del sujeto y objeto y la unidad material de pensamiento y acción. La reflexibilidad lingüística constructiva es una característica humana esencial.

<i>Sobre la unidad de las ciencias y el progreso científico</i>	Favorece fuertemente tal unidad y típicamente emplea el verificacionismo probabilístico; acumulación de conocimiento es típicamente incremental. Enfatiza los principios metodológicos de la falsacionismo y la historia interna racionalmente reconstruible de la ciencia, incluyendo sus revoluciones cuando ellas ocurren. Comparte por Popper et al. los valores de la veracidad, simplicidad, consistencia, hermenéuticos y emancipatorios que constituyen el conocimiento; el progreso es dialéctico – finalmente el incremento de la naturaleza autónoma del ser humano vis-à-vis la naturaleza y considerando reconstrucciones inadecuadas del mismo recuento.	Ve una desunión básica de los intereses técnicos, hermenéuticos y emancipatorios que constituyen el conocimiento; el progreso es dialéctico – finalmente el incremento de la naturaleza autónoma del ser humano vis-à-vis la naturaleza y considerando reconstrucciones inadecuadas del mismo recuento.
<i>Sobre el naturalismo y el reduccionismo físico</i>	Fuertemente favorece lo físico y la reducción de la ciencia a declaraciones en un lenguaje lógico ideal. Contra el científico-inductivo, también el análisis no falseable y la historiografía marxista falseable. Popper ve la sociología como gobernada por una débil lógica hermenéutica –un enfoque situacional no usado en Física.	Kuhn ve la hermenéutica como distinta de la ciencia natural. Como Física, y humanismo a naturalismo; es preferido lo existencialista más que la hermenéutica historicista. La apreciación constructivista de la totalidad social-natural contrasta con la ciencia social «atomística» en el servicio de los intereses administrativos o tecnocráticos.

<i>Sobre deducción lógica, extensión y singularidad</i>	Gusta de lógica o matemática extensionalista como el órgano del criterio <i>lógico</i> para la prueba o error preservando el eleccionismo racional, pero no hay necesidad de la aplicación del <i>top-down</i> y sujeto y objeto, teoría y hipotético-deductiva. matemática respecto a la naturaleza. La lógica deductiva es la Niega la naturaleza del <i>lógico</i> para la absolutizante y extensiva; favorece el viraje dialéctico entre parte y todo, teóricamente lo apropiado de la aplicación del <i>top-down</i> y sujeto y objeto, teoría y práctica usando la lógica discursiva o «dialógica».
<i>Sobre empirismo y veracidad</i>	Aprueba cualquier versión positivista en términos de percepciones observacionales primitivas o científicamente verificables. Típicamente ofrece una teoría de la correspondencia de la verdad objetiva. Denuncia el carácter puramente observacional de los hechos (proposiciones básicas), se opone a inductivismo y objeta la concepción verificable de la percepción científica; Popper acepta una teoría de la correspondencia de la verdad objetiva. Enfatiza el conocimiento tácito, no-lógico y consensualmente aceptado inserto en las declaraciones observacionales básicas; las formas ejemplares de Kuhn hemerúuticos y seudoobjecciones empíricas. La verdad es la totalidad. Una teoría consensual de la verdad es dada para aplicaciones científicas y políticas. Lakatos.

<i>Sobre autonomía científica, aislamiento y valor</i>	Los sistemas lógicos ideales de la ciencia buscan autonomía al minimizar la relevancia del valor y aislar todas las fases del desarrollo de la teoría. Falsacionismo no niegan los <i>inputs</i> sociales, pero tratan de corregirlos a través de la crítica social racional. Kuhn usualmente defiende el aislamiento de la ciencia, subordinada a los intereses pero reconoce traslapes prácticos organizados; los cosmológicos con las filosofías sociales; Feyerabend defiende algunas violaciones de la autonomía. Feyerabend neutralidad son criticados a la luz de las estructuras sociales previniendo consenso genuino y haciendo la autonomía menor a lo que podría ser. La teoría y la práctica están internamente relacionadas.
<i>Sobre reforma social</i>	Comprometido con una forma restringida de iluminismo hace el uso más fácil; pero esto no es siempre expresado. Prefiere la «ingeniería social poco a poco» o las formas experimentalmente corroboradas en sociedades abiertas a las revoluciones sociales violentas; v. gr. «razón» sobre revolución (Popper). En algunas ocasiones las revoluciones violentas son apropiadas; pero se expresa una preferencia por la democracia sobre el totalitarismo.

Fuente: Albert 2007; 8-10.

Detrás de ello se encuentran los aspectos medulares de la ciencia (ontología, epistemología y metodología) que corresponden a la metafísica y a la filosofía de la ciencia. A partir de esos planteamientos se formulan distintos tipos de preguntas que son claves para el desarrollo científico de una disciplina y su teoría (tabla 3).

Tabla 3. Principales categorías de cuestionamientos de las ciencias sociales

• ¿Qué podemos conocer y cómo llegamos a conocerlo? • ¿Se pueden conocer todas las cosas con certeza absoluta? • ¿Progresar la ciencia a través de la acumulación del conocimiento y la generación de nuevas teorías?
• ¿Qué tipo de eventos, procesos o condiciones causan otros? • ¿Cuáles son las unidades básicas de las cosas que existen en la realidad y cuáles otras unidades no básicas existen?
• ¿Qué cosas existen en el mundo? • ¿Cuáles son los elementos básicos que hacen el mundo?
• ¿Qué está en la mente humana y cómo esto se relaciona o interactúa con el cuerpo humano?
• ¿Existe Dios? • ¿Cuáles acciones son buenas? ¿Qué es el mal y cómo lo diferenciamos del bien? • ¿Qué clases de Estados son justos? • ¿Cuál es la mejor forma de sociedad y gobierno?

Las teorías orientan sobre la mayoría de esas preguntas, definiendo el mundo ontológica y epistemológicamente, indicando qué comprende el mundo que estudiamos, cómo trabaja, cuáles son las dinámicas a observar y cuáles las unidades de análisis y sus características, lo cual contribuye a la delimitación metodológica. Las respuestas a esos cuestionamientos metafísicos estuvieron, y en una medida importante están, influenciadas –y en muchos casos determinadas– por el positivismo, especialmente en su versión de

los positivistas y empiristas lógicos,¹⁸ que identifica ocho elementos claves para la generación de conocimiento científico:

- i. *fundacionalismo*: la ciencia se basa en una observación objetiva y de estricto razonamiento lógico;
- ii. *verificación*: las teorías resultan de un razonamiento científico que puede ser contrastado con la realidad y comprobado;
- iii. *progreso*: la teorías se comparan entre sí y la mejor de ellas persiste, colocando a las otras en una posición inferior o desplazándolas en su totalidad, generando progreso a través del tiempo;
- iv. *comparaciones objetivas de las unidades*: luego de hechas las observaciones, las distintas teorías pueden ser comparadas sobre la base de criterios objetivos, para determinar cuál es la correcta;
- v. *objetividad de las observaciones*: el progreso resulta de la habilidad para observar la realidad en una forma objetiva, de manera que todo observador reportará lo mismo de similar situación;
- vi. *descubrimiento de la realidad*: el conocimiento científico acumulado resulta del progreso hacia la verdadera naturaleza de la realidad;
- vii. *hechos objetivos versus valores subjetivos*: la observación objetiva es posible porque los rasgos de los seres humanos, como valores morales, no influyen en lo que ven; y
- viii. *de qué está hecho el mundo*: la ciencia se adhiere a lo estrictamente observable y trata con la realidad que es teorizable, no con temas como religión y magia (Chernoff 2007; 94).

18. El positivismo lógico es desarrollado como una forma científica extrema por el Círculo de Viena, en la década de 1930, a partir de las premisas empiristas de los positivistas, quienes intentan separar los hechos de los valores, operacionalizando conceptos, haciendo medibles las variables y probando los reclamos de verdad a través de hipótesis derivadas de teorías (Viotti & Kauppi 1999; 16-17). Para un resumen de los fundamentos del positivismo véase Whiting & Carlson 2008; 5-6, también Chernoff 2005; 35-37.

Ahora bien, como ya indiqué, la realidad, y especialmente la realidad social, es compleja y por tanto requiere explicaciones complejas; sin embargo, el predominio de los enfoques de la «episteme moderna» dificulta la ruptura con conceptos y premisas. Según E. Morin (2005; 5) ello ocurre por tres principios dominantes: i) el determinismo universal para conocer los eventos pasados y predecirlos en el futuro; ii) el reduccionismo o conocer las cosas por sus elementos constitutivos básicos; y iii) la disyuntiva o separación entre disciplinas. Por lo tanto, el objetivo de la ciencia, según esa perspectiva, es la simplificación de la realidad y su departamentalización, obviando la complejidad que la caracteriza y la vinculación entre campos de estudio. En la práctica, de acuerdo con Morin (2005; 7) es necesario «...asociar los principios antagónicos de orden y desorden, y al asociarlos otro principio emerge que es el de la organización.» Esto es significativo para todas las ciencias sociales, pero para algunas, como RI, adquiere una mayor relevancia porque permite romper la considerable cantidad de «cajas negras» que adoptan muchas teorías (Rosati 2000; 48).

Por ende, en ciencias sociales, como en cualquier ciencia, la teoría tiene un rol crucial; la diferencia radica, entre otras razones, en que en la ciencia natural se distingue entre teoría y observación en una forma precisa, aunque las observaciones están destinadas, racionalmente, a confirmar las teorías; mientras que en ciencia social no se hace esa distinción y la relación teoría-observación se comporta de manera distinta (cfr. Ruben 1998). No obstante, en cada ciencia y hasta en cada disciplina hay un entendimiento diferente de la teoría (Mjøset 2000). Ello sucede porque cada disciplina científica enfrenta las particularidades del mundo que estudia y posee sus propios límites ontológicos y epistemológicos; de ahí que «...haya un inevitable vínculo entre el mundo abstracto de la teoría y el mundo real de la política. Necesitamos teorías para dar sentido a la ventisca de información que nos bombardea diariamente» (Walt 1998; 29).¹⁹

19. Esto es parte de la preocupación de la filosofía de la ciencia acerca de la relación entre teoría científica y modos ordinarios de pensamiento (Ruben 1998).

En ciencias sociales predominaron durante la mayor parte del siglo XX cuatro nociones de teoría, las dos primeras enmarcadas en el modelo deductivo-nomológico (caracterizado por dos elementos: idea de deducción lógica en sistemas axiomáticos y el criterio de verdad). Estas nociones son: i) orientada en leyes universales o «cuasi-universales» que generan regularidades; ii) idealización de los motivos humanos en la acción; iii) constructivismo basado en el estudio del conocimiento, la comunicación y la información en el contexto social y no en los principios de las ciencias naturales; y iv) teoría crítica que destaca los entendimientos basados en el lenguaje (Mjøset 2000).

Por ello conforme se ha sistematizado ese conocimiento sobre el mundo y la realidad se ha tornado más compleja, fue necesario clasificarlo; de forma que hoy se reconoce que el acervo de conocimiento humano se divide en: científico, pseudocientífico y mágico-religioso. Durante esa evolución se generaron fronteras ontológicas y se desarrollaron construcciones epistemológicas que reflejaron las concepciones filosóficas y las cosmovisiones de cada fase histórica de la humanidad. Por supuesto no se trata de fronteras precisas, que establecen separaciones con otros campos de estudio (cfr. Smouts 2001; 1). Pero al mismo tiempo algunas de tales visiones se «petrificaron», desconectándose cada vez más de la realidad; en buena medida porque los tres primeros debates teóricos que contribuyeron al progreso no involucraron cuestiones epistemológicas, aceptando las premisas positivistas (Smith 2008; 11), que comprenden supuestos y compromisos metodológicos, ontológicos y epistemológicos (ibíd.; 32). Ante esa situación se sugiere «...revisar las premisas históricas que han dado lugar al surgimiento de estas ciencias y confrontarlas con las de este siglo, a efecto de construir una nueva visión del mundo que dé cuenta de su unicidad, su diversidad, su dinámica y su complejidad» (Arroyo 2007; 14).

A menudo ello se expresa en términos de superar la Modernidad y adentrarse en la Posmodernidad,²⁰ lo que ha provocado

20. R. Hollinger (1994; 1) señala que «...los posmodernistas mantienen que las formas en las cuales las ciencias sociales han sido concebidas y practicadas involucran presunciones y marcos que

una revolución en las ciencias sociales, y generado nuevas teorías que no solo modificaron el conocimiento científico, sino la sociedad (cfr. Hollinger 1994). De esta forma, y particularmente en RI, las últimas dos décadas del siglo XX evidenciaron que estaba «...cruzando el puente entre el pasado y el futuro, entre la historia lineal y la historia polidimensional, entre el mundo de los Estados y el regreso de las tribus, entre lo real y lo virtual, entre lo real y lo mítico» (Arroyo 2007; 17).

Sin embargo, la realidad no se comporta en forma departamentalizada y como situaciones desconectadas, por el contrario, el mundo es un todo, incluso «[no] hay ningún grupo social, nación o región del planeta que viva al margen de los demás, sino que están interconectados a través de un sinfín de relaciones económicas, políticas y culturales de carácter transnacional» (Batta 2007; 46), aunque las manifestaciones de esos tipos de relaciones adquieren rasgos particulares en cada uno de los ámbitos de acción y niveles de análisis. Entonces por razones de capacidad para comprenderla es que se requiere la fragmentación del conocimiento, de ahí que se no deban hacer divisiones rígidas que nieguen la vinculación entre los niveles de supradisciplinariedad (humanidades, ciencias sociales, naturales, físicas y formales), interdisciplinariedad e intradisciplinariedad (paradigmas, cosmovisiones, enfoques, teorías) (cfr. Lapid 2002; 3). Pero la realidad no es elástica, como para que el proceso de esculpido que cada comunidad realice sobre el conocimiento humano provoque cambios en los modelos y paradigmas que terminen desconectándose del objeto de estudio. De ahí que sea «...difícil construir buenas teorías sin conocer un poco acerca del mundo real» (Walt 1998; 29) y aún más sin reconocer que «...el mundo será moldeado por temas de cultura e identidad» (ibíd.; 30).

son en gran medida obsoletos. Los posmodernistas afirman que el contexto cultural e histórico en el que las ciencias sociales se han desarrollado desde el siglo XVIII ya no es operativo.» Ello quiere decir que «...los conceptos, métodos y enfoques desarrollados en las ciencias sociales [en el contexto de la modernización] fueron moldeados por este contexto y diseñados para entender la sociedad en este contexto» (ibíd.; 4). La modernidad se basó en los aportes de Descartes (naturaleza del conocimiento y metodología moderna), en la ciencia como poder (Bacon), el individualismo político, el Estado emergente, la ciencia de la naturaleza humana (Hobbes) y la naturaleza de la política del poder (Maquiavelo) (ibíd.; 21). De ahí el predominio del método cartesiano (regla –evidencia–, análisis, síntesis y comprobación).

Pero en la visión clásica de la ciencia el racionalismo ha sido predominante y constituye la base en algunas áreas, como la toma de decisiones, por ello se parte del supuesto de que la realidad opera en forma sistemática y las acciones resultan de consideraciones racionales. Esto conduce a argumentar que si las ciencias sociales adoptan los métodos de las ciencias naturales, es posible hacer lo mismo al caso de RI (Chernoff 2007; 89), pensando en términos de la posibilidad de experimentación, aunque los mismos racionalistas reconocen diferencias entre las ciencias naturales y sociales (tabla 4). Lo cual es erróneo, porque en la realidad social, y particularmente en las r.i., no es posible asignar una métrica estándar a las variables que se usan para observar los eventos, procesos y fenómenos, puesto que se trata un mundo distinto al natural, en el que intervienen otros factores (cfr. Bernstein et al 2000; 45).²¹

Tabla 4. Comparación entre argumentos de las ciencias naturales y sociales

<i>Ciencias naturales</i>	<i>Ciencias sociales</i>
Si la ciencia es empírica, debe ser experimental	Hay ciencia no-experimental exitosa
La principal tarea es la predicción	La tarea principal es describir y entender; predecir tiene un rol menor

Fuente: Manicas 2006; 42-43.

21. Para S. Bernstein et al (2000; 45-46) la imprecisión o falta de términos y medidas está relacionada con la naturaleza de los conceptos mismos, que tienen un comportamiento arbitrario, lo que no ocurre en el mundo natural; así «[los] términos claves en física, como masa, temperatura y velocidad, se refieren a aspectos del universo físico que no podemos observar directamente. Sin embargo, están insertos en teorías con implicaciones deductivas que han sido verificadas a través de la investigación empírica. Las proposiciones conteniendo estos términos son afirmaciones legítimas acerca de la realidad, porque sus verdaderos valores pueden ser evaluados. Las teorías de las ciencias sociales son, en su mayor parte, construidas sobre "idealizaciones", es decir, sobre conceptos que no pueden ser anclados a fenómenos observables a través de reglas de correspondencia.»

Por ello, es necesario tener en cuenta las creencias, preferencias y procesos para entender cómo se construye la realidad social (Rosati 2000; 49ss). Así las creencias y conocimientos de la gente afectan la acción social, en al menos cinco formas: i) contenido de las creencias de los tomadores de decisiones; ii) organización y estructura de esas creencias; iii) modelos comunes de percepción; iv) rigidez/flexibilidad cognitiva frente al cambio y aprendizaje; y v) impacto sobre la formulación de las políticas (Rosati 2000; 53). Si ello ocurre de esa forma, entonces los cambios en la realidad social afectarán no solo el quehacer diario de todos los actores, individuales y colectivos, sino también las disciplinas académicas y científicas, lo que se hará más evidente conforme los flujos transfronterizos entre comunidades políticas –no sólo estatales– aumenten en cantidad y magnitud, como lo ha entendido RI por su naturaleza de enfoque global, por eso V. Batta (2008; 47) señala que «[hoy] las Ciencias Sociales y sus teorías son desafiadas por la “globalidad” en tanto que sus objetos de análisis tradicionales –el territorio, el Estado-nación, el nacionalismo, los sistemas políticos, las clases sociales, las formas de democracia, la opinión pública, la producción, el consumo, la marginalidad, la legitimidad, la explotación, etc.– se subsumen en una sociedad mundial en surgimiento.» Ello demuestra el replanteamiento del eje espacio-tiempo. Esto es significativo en el caso de RI porque se trata de una disciplina construida básicamente sobre la «visión territorial del espacio global» (Postel-Vinay 2001; 88), que ahora tiene que adoptar enfoques «más allá de la territorialidad», desarrollando una «nueva geografía» (Postel-Vinay 2001).

Por otra parte, si bien todas las ciencias sociales, desde su posición privilegiada en el ámbito nacional-estatal, han hecho valiosos aportes al conocimiento de la realidad global, lo cierto es que, por su origen y naturaleza, RI se ubica como la disciplina científica posicionada en el lugar apropiado para entender esa realidad (Batta 2008; 54). Sin embargo, por su origen, naturaleza, evolución y carácter interdisciplinario no todos le reconocen esa categoría, como analizo a continuación.

C. RELACIONES INTERNACIONALES: UNA DISCIPLINA CIENTÍFICA

Los seres humanos recurrimos a abstracciones, representaciones, metáforas y modelos para sistematizar el conocimiento y relacionar hechos, procesos y fenómenos anteriores, ello con el propósito de describir, explicar y entender la realidad cotidiana y transmitirla a las futuras generaciones; sin embargo, contrario a la propuesta del positivismo lógico, el trabajo científico no puede limitarse a explicar, porque en las creaciones humanas —como ocurre con RI— intervienen otros factores individuales y culturales que no pueden comprenderse a través de la simple causalidad, por lo que resulta «...un error construir la ciencia social a lo largo de las líneas de la ciencia natural» (Hollis & Smith 1991; 68). Lo anterior porque en muchos eventos y procesos sociales los «elementos causales» se convierten en «fuerzas conductoras» y no siempre ocurren o se comportan de la misma forma (Bernstein et al 2000; 55); así la proposición «si X entonces Y», no necesariamente es cierta, porque los factores intervinientes pueden generar escenarios que conduzcan a Z.²² Esto hace necesario conocer (parte del comprender) lo que el agente pretende al realizar acciones sociales y por qué lo hace de esa forma (parte de la diada «explicar/entender» (ibíd.; 72). La explicación y la comprensión de los fenómenos están relacionadas con los ya mencionados enfoques «interno» (*inside*) y «externo» (*outside*) sobre la disciplina, esta vinculación la resume F. Chernoff (2007; 6) en los siguientes términos:

[el] «externo» se refiere al enfoque «científico», que enfatiza el razonamiento causal e identifica regularidades en la conducta de los Estados-nación u otros actores sociales. El enfoque «interno» rechaza la noción que la conducta humana, como individuos o en cualquier clase de agrupamientos —gobiernos, bancos, partidos políticos— puede

22. Hay que tener en cuenta un aspecto clave, que las teorías pueden haber sido construidas a partir de la observación de eventos y procesos en los que la relación causal se observó considerando solo ciertas de las variables intervinientes y obviando factores contextuales, que en el caso a observar y aplicar la teoría pueden tener una mayor relevancia, haciendo secundario las variables que la teoría haya priorizado (cfr. Bernstein et al 2000; 55).

ser estudiada científicamente. Estos académicos generalmente se enfocan en captar lo «interno» de la mente de los actores, tratando de entender el mundo de la forma que ellos lo entienden, y tratando de encontrar significado en las acciones que observan. El enfoque interno es a menudo visto como «interpretativo»: ve el estudio del mundo social más como el proceso de decodificar significados de literatura que como hipotetizar sobre las relaciones causales que hacen los científicos naturales.

La comprensión y aplicación de esos elementos es fundamental cuando se trata de pasar de los eventos y hechos reales a su sistematización a través de la teoría, para generar conocimiento. En esto median los conceptos y premisas, que son construcciones sociales, que resultan formuladas en determinados contextos culturales, definidos espacial y temporalmente.

De ahí que, como advierte D. Puchala (2002; xvii) «[c]onceptualizar las relaciones internacionales como interacciones entre Estados soberanos, por ejemplo, ya no es adecuado: la variedad de actores consecuenciales está ampliamente expandida, y así también es la variedad de consecuencias siguiendo esta interacción», sin embargo continuamos empleando «...un vocabulario conceptual que conlleva a la descripción de relaciones interestatales, donde las clases de cosas que ocurrían (y aún sucede, por supuesto) fueron guerras, alianzas, firma de tratados, embargos, crisis político-militares y demás.» Por tanto, en términos de las disciplinas científicas, no se trata de un simple cambio en la descripción de la realidad objeto de estudio, sino de una reconceptualización, que coloca a RI en una posición privilegiada al convertirse en un referente para otros campos de estudio de las ciencias sociales, entrelazándolos y uniéndolos a través de una nueva visión de la realidad global (Arroyo 2007; 18).²³ Pero

23. G. Arroyo (2007; 18) advierte que «...en referencia a las "relaciones internacionales" en su aspecto empírico y conceptual, es necesario hacer las reconsideraciones pertinentes, lo que nos lleva a pensar en términos de revoluciones teórico-conceptuales y, por ende, a la exigencia de nuevos métodos de estudio y de investigación. Así, la disciplina puede convertirse, por la

teniendo en cuenta que la realidad incide de forma diferente para los distintos actores y en los distintos niveles –local, societal, estatal, regional–. Así en el ámbito disciplinario esto lo que provoca es que el desarrollo académico en cada país dependerá de la influencia que reciba (Cfr. Cid 2008; 48).

Ello ha roto con el predominio de la visión eurocéntrica y, anglocéntrica de RI, en la que RI y política internacional se consideran sinónimos, dando paso –incluso– a sustituir lo «internacional» por lo «global» para indicar que hoy la disciplina se refiere a «...la estructura económica, la estructura política, la estructura social, la estructura normativa, a todas o solo a algunas de ellas» (Puchala 2002; xvii); pero al mismo tiempo responde a los profundos cambios que están ocurriendo y que algunos consideran como «una transformación social y humana» que conduce a una nueva «estructural cultural» (Arroyo 2008; 12), generando un mundo transformado, con una nueva arquitectura global. Y como las disciplinas tienen estructura social e intelectual –la primera se refiere al conjunto de instituciones académicas y la segunda a la forma en que se genera, reúne y administra el conocimiento–, estas cambian a través del tiempo (Wæver 2007; 294-95).

Por supuesto lo anterior significa que la definición de qué es ciencia y si RI es una ciencia estará condicionada por la concepción filosófica dominante, que en este caso ha sido, hasta hace poco, el positivismo, el cual ha determinado cómo se teoriza, qué es una pregunta válida y qué es evidencia y conocimiento pretendiendo unificar la visión de la ciencia y adaptar el método de la ciencia natural a la social (Smith 2008; 11).²⁴ Aunque autores como E. Carr (1964; 3) señalaron desde la «infancia» de la disciplina que las «ciencias físicas» son distintas de las «ciencias políticas» porque en aquellas investigan y reportan hechos concretos, y en estas se observan situaciones que están vinculadas

perspectiva que ofrece, en la base de una pirámide, en el vector de un círculo que entrelace a las demás disciplinas o en una transversal que las atraviesa y las une, aportando una nueva visión de la realidad mundial.»

24. Por ejemplo el naturalismo destaca que «...las ciencias sociales comparten el carácter básico de ciencia con las ciencias naturales, como la física, química, biología, etcétera» (Chernoff 2005; 37).

con la naturaleza humana, por lo que «[el] propósito no es, como en las ciencias físicas, irrelevante a la investigación y separable de esta: es en sí mismo uno de los hechos» (ibíd.; 4). Así «[la] ciencia política es la ciencia no solo de lo que es, sino de lo que debe ser» (ibíd.; 5). Para M. Kurki y C. Wight (2007; 15) «...tan fuerte es la influencia del positivismo sobre la imaginación disciplinaria que aún aquellos preocupados en rechazar un enfoque científico para RI, lo hacen sobre la base de una aceptación general del modelo positivista de ciencia.» Sin embargo, en gran medida esa influencia se ha producido a través de la metodología vinculada a una epistemología empirista, que limitó los cuestionamientos ontológicos (Smith 2008; 17);²⁵ pero también hay que recordar que hoy, aun en las ciencias naturales, el positivismo no es el único enfoque, sino que han surgido otras formas y entendimientos de la naturaleza de la ciencia, como la teoría de modelos (Whiting-Carlson 2008; 2).

Ahora bien, en la comunidad de especialistas de RI hay consenso en que se trata de una disciplina, que es entendida como el campo de estudio sobre el cual trabaja una comunidad científica a partir de «...un conjunto específico de preguntas de investigación, usando el mismo conjunto de métodos y un enfoque compartido» (van den Besselaar & Heimericks 2001; 2) o paradigma [en la concepción kuhniana], de forma que la disciplina establece reglas ontológicas y epistemológicas para el manejo de la información, la generación de conocimiento y su intercambio con otras disciplinas (Maisonville 2006; 2); con una esencia interdisciplinaria (Peña 2001; 179).²⁶ Algunos autores, como R. Calduch (2001; 7) le otorgan a ese campo un carácter de objeto

25. S. Smith (2008; 17) precisa que en RI «[el] positivismo es una visión metodológica que combina el naturalismo (en su sentido fuerte [ontológico y metodológico] o el débil [metodológico]) y una creencia en regularidades. Está autorizado por una estricta epistemología empirista comprometida a un objetivismo acerca de la relación entre teoría y evidencia.»

26. De acuerdo con este autor (Peña 2001; 179) «[hay] quienes desconociendo el proceso de estructuración epistemológica de la disciplina, su institucionalización como carrera universitaria en el mundo y, en general, su historia y consolidación como una más de las ciencias sociales, interpretan su carácter interdisciplinario de manera mecánica, en el sentido de agregación o suma de conocimientos pertenecientes a diferentes disciplinas, lo que conduce a percibir a los internacionalistas como “todólogos” sin identidad propia. Ello se deriva de una perspectiva errónea de lo que significa la propia interdisciplinariedad de las ciencias.»

material, definiéndolo como «...la parcela de la realidad que se intenta conocer mediante la formulación de teorías y la utilización de un método científico.»

Es decir, hay disciplina porque existe un objeto de estudio o porque hay consenso sobre su definición (Wæver 2007; 290); entonces existe «...un conjunto compartido de presunciones y conceptos. Aquellas presunciones y conceptos que una vez proveyeron las fronteras que distinguieron ese campo de estudio de otros y una agenda de investigación para el futuro» (Ferguson&Mansbach 1988; 142). Pero también, de acuerdo con B. Schmidt (1998; 15), porque su origen e historia puede darse en función de tres supuestos:

- i) resulta de la profundización de tradiciones clásicas que se modernizan a través de la práctica académica;
- ii) los eventos reales estructuran un nuevo campo que requiere ser sistematizado como disciplina académica; y
- iii) la evolución del discurso interno de la disciplina.

Esto ha permitido que se formulen diversos esquemas historiográficos de la disciplina, como el de los grandes debates teóricos (entre otros véase Lapid 2002); o el de la combinación de eras y grandes debates;²⁷ o bien la sugerencia de C. Kegley y E. Wittkopf (2001; 27ss) de la evolución a través de tres paradigmas: liberal (idealista), realista y conductivista; o a través de los cambios en las tradiciones analíticas (Schmidt 1998; 24s); de igual forma puede ser a través de cinco fases: idealista, realista, conductista, neorrealista y alternativa (Hollis& Smith 1991; 16); y también del desarrollo simultáneo de las tradiciones de pensa-

27. J. Friedrichs (2004; 11) señala: «[en] su forma más popular y simple, la historia de RI es usualmente narrada como la alternancia de periodo con un enfoque dominante (eras) y periodos con dos o más enfoques teóricos o metodológicos luchando entre sí (grandes debates). Esta narrativa puede ser llamada el recuento estándar de la historia disciplinaria. De esta forma, primero, el recuento estándar de la historia disciplinaria está revelando el auto-entendimiento dominante de la disciplina como una ciencia social estadounidense y, segundo, que el adherente del recuento estándar es otro importante estabilizador de la hegemonía estadounidense sobre la disciplina.»

miento identificadas por M. Wight (1992),²⁸ conocidas como las tres «R»: realismo, racionalismo y revolucionismo.

Pero más allá de esto, lo cierto es que antes de la apertura de la «Cátedra de Política Internacional» en la Universidad de Gales,²⁹ los temas que hoy son parte de RI eran analizados por derecho, filosofía, historia, historia diplomática, economía, ciencia política, sociología y otras disciplinas (Hollis& Smith 1991; 16, y Burchill&Linklater 2005; 6), al igual que fueron objeto de observación de distintos pensadores y filósofos desde épocas lejanas como el medievalismo europeo (véase Ferguson&Mansbach 1988; capítulo 3);³⁰ sin embargo, durante el periodo entre guerras historiadores y juristas continuaron reclamando «...la supremacía en el tratamiento de los acontecimientos internacionales desde sus respectivas ciencias», aunque se había demostrado «...la incapacidad de estas disciplinas para aportar un cuerpo teórico suficientemente explicativo de la pluralidad de actores y relaciones que conformaban el sistema internacional» (Calduch 2001; 13).

Por su parte Q. Wright (citado Alker 2007; 20) identifica el aporte de varias disciplinas a RI (tabla 5). Pero además conforme lo «internacional» evolucionó a lo largo del siglo XIX, se hizo evidente que las disciplinas científicas más orientadas al ámbito estatal no podían explicar y comprender dinámicas propias de un escenario diferente, según se caracterizó antes, demandando un enfoque particular (Batta2008; 46).³¹ Lo que evidencia la evo-

28. Esas tres tradiciones son las de anarquía internacional, diplomacia y comercio y sociedad de Estados, denominadas como realista, racionalista y revolucionista (Wight 1992; 7) y vinculadas con los planteamientos de Hobbes (junto con Maquiavelo), Grocio (para algunos autores como A. Wendt corresponde a Locke) y Kant. Al respecto H. Bull (1995; 23) anota: «[a] través de la historia del sistema moderno de Estados ha habido tres tradiciones de pensamiento en competencia: la tradición hobbesiana o realista, que ve la política internacional como un estado de guerra; la tradición kantiana o universalista, que ve en la acción en la política internacional una potencial comunidad de la humanidad; y la tradición grociana o internacionalista, que ve la política internacional como teniendo lugar en una sociedad internacional.»

29. Para un recuento del origen y evolución inicial véase Salomón 2011 y Rodríguez 2011.

30. Prueba de esa limitación o incapacidad de esas disciplinas lo señalaron varios pensadores de la época, por lo que se argumentó, por ejemplo, «[la] creencia en la necesidad por una "limpia ruptura" con el viejo orden que alentó la visión que el estudio de la historia era una guía imperfecta sobre cómo los Estados se comportarían en el futuro. [Así] en el periodo subsiguiente a la guerra, una nueva disciplina fue imaginada esencial, una dedicada a entender y prevenir el conflicto internacional» (Burchill&Linklater 2005; 7).

31. V. Batta (2008; 46) acota al respecto: «...la visión estatal-nacional que dominaba a las Ciencias

lución de la sistematización y profundización del conocimiento científico, porque como anota Y. Lapid (2002; 2) «[las] disciplinas e identidades académicas son proactivamente moldeadas alrededor de centros sustantivos y metodológicos, no son esencias eternas», pero también son construcciones colectivas que «involucran actos mentales» y por tanto son «esculpidas» por las comunidades científicas.

Tabla 5. Disciplinas que hacen aportes a Relaciones Internacionales

	<i>Disciplinas teóricas</i>	<i>Disciplinas aplicadas</i>
<i>Abstracto</i>	Sicología, sociología, ética y otras ciencias similares	Política, organización gobierno colonial, derecho, economía, comunicaciones, educación y otras filosofías
<i>Concreto</i>	Geografía, demografía, tecnología y otras historias similares	Guerra, diplomacia, conducta de relaciones exteriores y otras artes

Fuente: Q. Wright, citado Alker 2007; 20. Cursiva en original.

Ellos no debe conducir a considerarla hoy, como le he escuchado muchas veces decir a algunos académicos, un campo de estudio autónomo de la ciencia política o un campo académico sin identidad propia; no reconociendo la relación entre disciplina, subdisciplina y campo de investigación. Por el contrario, se trata de una disciplina científica de las ciencias sociales con una definición ontológica y una construcción epistemológica particulares y de carácter global³², que lo que la diferencia de otras

Sociales tiene que ser replanteada ante la necesidad de estudiar los espacios y fenómenos sociales transnacionales que emergen como nuevos objetos de estudio de las ciencias de la sociedad. Y es que estos fenómenos que rebasan las fronteras territoriales obligan también a rebasar las fronteras disciplinarias para replantear la pertinencia de conceptos fundamentales de las Ciencias Sociales como poder, legitimidad, democracia, ciudadanía, soberanía, integración, exclusión, explotación, dominación, etc.»

32. Con «global» me refiero a que es una disciplina cuyo objeto de estudio comprende desde el plano individual/local hasta el global, pasando por el societal, estatal, regional e internacional, y tiene como principales unidades de análisis al individuo y al Estado. Aunque, por la diversidad de tipos

disciplinas sociales cuyo objeto de estudio se localiza en un nivel de análisis específico –generalmente el estatal–. Sin embargo, cuando dio los primeros pasos y durante la era de predominio realista, las cosas no fueron fáciles para RI, como bien lo señala D. Chandler (2004; 3) y que a pesar de su extensión vale la pena citar:

Relaciones Internacionales fue una disciplina política y por consiguiente entendió estar abierta a los marcos metodológicos de las ciencias sociales que, en los primeros años de la disciplina, fueron dominados por los enfoques conductivista y positivista, basados en la creíble constancia y predictibilidad de la interacción humana. Relaciones Internacionales fue concebida como una sub-disciplina de la Política: una sub-disciplina que nunca podría formular una agenda de investigación por sí misma, pero estaba abierta a las técnicas y metodologías de la disciplina más desarrollada. Así el estatus inferior reflejó el nivel más bajo del desarrollo político en la esfera internacional. En la medida que los cuerpos internacionales carecían de características supranacionales, en la medida que no había poder independiente de y sobre los Estado-nación, el carácter político de la esfera internacional fue limitado por la necesidad de consenso y acuerdo informal entre los sujetos legales y políticos –Estados soberanos–. La esfera internacional careció de una comunidad política compartida y por consiguiente no fue un marco para diferentes puntos de vista congruentes.

Por otra parte, RI se caracteriza por las ideas que han predominado por la coyuntura de la formación de la disciplina y su estrecha vinculación inicial con el eje conflicto-cooperación/guerra-paz. Esto ocurre porque generalmente las disciplinas académicas surgen en momentos coyunturales de crisis, en los que

de Estados que existen hoy y la relevancia de algunos actores estatales, considero más apropiado hablar de «comunidad política» (en el sentido de *polity* en inglés) que de Estado.

resulta difícil explicar y entender la situación y deben buscarse nuevos conceptos, premisas e instrumentos (cfr. Halliday 2008; 318). Sin embargo, conforme la dinámica de las r.i. varía y el objeto de estudio evoluciona, la disciplina y la teoría deben ajustarse para no quedar desconectadas de la realidad que estudia; sobre todo cuando la magnitud del cambio es significativa, como ha ocurrido en las últimas dos décadas, que no son comparables con los hechos ocurridos en los dos siglos anteriores, como anota H. Cancelado (2010; 34): «[los] cambios experimentados en el sistema internacional, en su estructura, desarrollo y cosmogonía, cambios similares a los acaecidos en el mundo en la transición entre la Edad Media y la Modernidad, hacen pensar en un mundo confuso y difuso, con elementos poco tangibles en algunas de sus aristas, tanto políticas como económicas y sociales, con una institucionalidad en revaluación y con tendencias que desafían el orden anterior.»

Sin embargo, desde ese mismo origen, que puso en evidencia la incapacidad de las disciplinas tradicionales para describir, explicar y entender las transformaciones generadas por la I Guerra Mundial³³ y la ruptura del orden internacional decimonónico demostró, en esa coyuntura, «...la necesidad de integrar una nueva disciplina que abordara globalmente la problemática internacional» (Peña 2001; 182), lo cual resultó una «demanda popular», en palabras de E. Carr (1964; 2)³⁴. Pero no quiere decir que las r.i., en cuanto realidad, se originaran ahí, sino que «...fue en ese punto histórico que una clase particular de reflexión fue institucionalizada: el subsecuente desarrollo de la teoría y el uso de la historia...» (Halliday 2008; 318). Teniendo en cuenta que hay un objeto temático que requiere un conocimiento específico —con apoyo de las contribuciones de otras disciplinas de las ciencias

33. De acuerdo con S. Burchill y A. Linklater (2005; 6) «[es] imposible separar la fundación de la disciplina de Relaciones Internacionales de la gran reacción pública a los horrores de la "Gran Guerra", como fue inicialmente llamada. Para muchos historiadores del momento, la cuestión intelectual que eclipsó todas las otras y monopolizó su interés fue el enigma de cómo y por qué comenzó la guerra.»

34. En alguna medida esto resulta del hecho que «[la] guerra de 1914-18 puso fin a la visión que la guerra es un asunto que solo afecta a los soldados profesionales y, al hacerlo así, dispuso la correspondiente impresión que la política internacional seguramente podría ser dejada en las manos de los diplomáticos profesionales» (Carr 1964; 2).

sociales— y no una colección de distintas perspectivas disciplina-
rias, pues su campo de estudio es coherente, unitario y distinguible
(Long 2005; 78-79), lo que le otorgaba identidad disciplinaria;³⁵
a partir de un proceso cognoscitivo propio de lo «internacional»
y del proyecto integral teórico-metodológico de una epistemo-
logía propia (González 2011; 25), que establece una separación
entre lo interno y externo de la producción de conocimiento y
le permite práctica discursiva diferenciadora (Maisonville 2006;
3); lo cual no se produce por su simple acumulación, sino que
está destinado a ser usado por tomadores de decisiones y gente
relacionada con el quehacer diario en el ámbito de acción co-
rrespondiente. Por ello hay que tener en cuenta que los tres prin-
cipales tipos de conocimiento que se requieren en la toma de
decisiones son: conceptualizaciones estratégicas, conocimiento
general o genérico y modelos conductuales (George 2005; xvii);
por lo que hay que diferenciar entre teoría y conocimiento gené-
rico para efectos de diagnosticar situaciones específicas y formular
predicciones (George 2005; 17)³⁶.

En su concepción y evolución inicial ello implicó su defi-
nición y delimitación ontológica y su propia construcción epis-
temológica, teniendo en cuenta que la dinámica a analizar (el
denominado «factor óptico central» [Peña 2001; 183]) le daría
su identidad disciplinaria inicial se centraba en un escenario
anárquico, escasamente estructurado, descentralizado y atomi-
zado entre agentes que se consideraban «primus inter pares», que
tenían como único recurso lo que hoy se denomina el «poder
duro».

Pero más allá de ese punto de consenso, durante la
mayor parte del siglo XX no hubo acuerdo sobre el núcleo de la
disciplina, que para algunos sectores fue el conflicto, para otros

35. D. Long (2005; 79) advierte, a partir de la tesis de C. Manning en su libro *The Nature of International Society*, que «...hay un núcleo de estudio de la sociedad internacional en el corazón de las relaciones internacionales y resiste la noción que RI no es nada más que una colección de diferentes perspectivas disciplinares sobre “lo internacional”. Al mismo tiempo reconoce que las relaciones internacionales traslapan con un número de ciencias sociales. El traslape moldea la disciplina de las relaciones internacionales pero este también afecta la relación de relaciones internacionales con el resto de las ciencias sociales.»

36. Sobre las teorías predictivas y su aporte a la toma de decisiones y formulación de políticas véase Chernoff 2005.

la sociedad internacional y para algunos la política internacional. Esto provocó que cada subcomunidad académica requiriera un enfoque e instrumentos de análisis provenientes de las otras ciencias sociales más afines a su perspectiva, generando sus propios mecanismos de comunicación, al extremo de opacar la heterogeneidad de la comunidad académica (Kornprobst 2009; 88). Tal situación se puede comprender mejor si se reconoce que la combinación de los aportes de la variedad de disciplinas que contribuyeron al origen y desarrollo de RI, los cuales se pueden clasificar –particularmente en su carácter interdisciplinario–, de acuerdo con L. Ashworth (2009), en tres etapas:

- i. entre 1919 y 1940 resulta un campo cuyos métodos y enfoques son tomados de otras disciplinas, pero dándoles una perspectiva particular relacionada con el objeto de estudio (problemas de la guerra y la paz), siendo un periodo de transdisciplinariedad;
- ii. durante las décadas de 1950 y 1960 y principios de los años 1970, gracias al predominio del paradigma realista, que le otorga un linaje que se remonta a Tucídides, Maquiavelo y Hobbes, se le vincula de lleno a la ciencia política y le concibe como una subdisciplina, junto con un intento de darle la acuciosidad y parsimonia de las ciencias físicas; y
- iii. a partir de finales de la década de 1970 con el retorno a la interdisciplinariedad –junto con elementos de transdisciplinariedad– y el desarrollo de nuevas perspectivas teóricas y de subdisciplinas.

Sin embargo, el mismo L. Ashworth (2009; 20) reconoce que no ha sido fácil el superar la fase del predominio del paradigma realista, que reclama ser el mejor posicionado para describir y explicar los fenómenos internacionales, sobre todo la persistencia de la guerra y la competencia interestatal (Smith 2007; 10). Aunque cada vez más la disciplina se despega de ese paradigma y los mismos realistas han comenzado a incorporar elementos que contribuyen al progreso de la disciplina.

Por lo tanto, RI surge como un campo interdisciplinario³⁷ de las ciencias sociales, basada en una diversidad de otras disciplinas, pero sintetizando el conocimiento de esas otras respecto al centro del objeto de estudio propio, constituyéndose así en una disciplina autónoma –no de la ciencia política– sino de la ciencia social (Long 2005; 83). Precisamente ese carácter interdisciplinario es lo que hace que muchos cuestionen la naturaleza de RI (Schmidt 2003; 6). Por ende, lo relevante de RI como disciplina no es su naturaleza interdisciplinaria, sino su naturaleza ontológica y epistemológica distinta de otras disciplinas científicas, lo cual se hace más evidente conforme evoluciona y desarrolla nuevos subcampos de estudio –que muestran un mayor traslape con otras disciplinas³⁸. Esto no le resta ni autonomía ni identidad a RI y a los campos de estudio específicos adscritos, entre los que destacan análisis de política exterior, economía política internacional, historia de las relaciones internacionales, geopolítica y derecho internacional, entre otras. De ahí que hoy RI se muestra con «...suficiencia autónoma y su capacidad explicativa tienen existencia porque presenta un fuerte debate teórico donde centra sus energías conceptuales, de imaginación disciplinaria y de avance en el conocimiento (explicación/compreensión/transformación) de su objeto de estudio...» (Sánchez 2010; 161). Pero ello hace necesario referirse, al analizar la disciplina, a las áreas fronterizas,

37. Debe tenerse en cuenta que la noción de interdisciplinario es, a menudo, relacionada con las distintas interpretaciones de multidisciplinariedad, transdisciplinariedad, pluridisciplinariedad, interdisciplinariedad y *crossdisciplinarity* (van den Besselaar&Heimericks 2001; 2). Interdisciplinariedad se refiere a la integración de dos o más disciplinas para lograr abordar un objeto de estudio complejo; en general s considerada la base de las otras combinaciones y vinculación entre disciplinas. Multidisciplinariedad corresponde a la vinculación de dos o más disciplinas, pero sin integrarlas. Transdisciplinariedad alude a la posibilidad de adoptar ideas, teorías, conceptos y métodos de otra u otras disciplinas para estudiar fenómenos que trascienden las fronteras de la disciplinas, producto del traslape con otros campos de estudio. La *crossdisciplinarity* corresponde a la acción de traspasar las fronteras de una disciplina para explicar un fenómeno en los términos de otro objeto o método de estudio (por ejemplo: la «física de la música»).
38. De acuerdo con la argumentación de C. Manning (cfr. Long 2005; 85), que luego es desarrollada por la Escuela Inglesa, RI se enfoca sobre la sociedad internacional, «...que es una parte específica de la vida social» y se relaciona con el objeto de estudio de otras disciplinas, lo que le da sus rasgos interdisciplinarios; así «[m]ientras el núcleo de estudios se centra sobre el carácter de la sociedad internacional misma, un suplemento necesario a ese estudio central en un completo programa académico fue una elaboración sobre los aspectos legales, económicos, políticos, culturales, sicológicos y estratégicos de la sociedad internacional.»

tanto aquellas fronteras internas entre subcampos de RI, como las externas entre la disciplina y sus vecinos en el mundo de las ciencias sociales, lo cual muestra un crecimiento en el número de subcampos adscritos a RI y en el traslape de áreas temáticas con otros campos de estudio (Reus-Smit&Snidal 2008; 10).

Para C. Brown (1995; 183) es erróneo insistir en que RI y sobre todo la TRI se comprende mejor como parte de la ciencia y la teoría políticas y no como un discurso propio (B. Schmidt [2003; 5] advierte que RI «...tiene una identidad y discurso profesional distintivo»), lo cual ocurre por la tendencia a describir las disciplinas en términos «metateóricos», con lo que se invisibilizan algunos aspectos de la naturaleza y atributos del objeto de estudio de la disciplina; puesto que la metateoría no explica hechos concretos y prácticas, sino que «...explora las presunciones subyacentes de toda teoría e intenta entender las consecuencias de tales presunciones en el acto de teorizar y la práctica de la investigación empírica» (Kurki& Wight 2007; 14). Entonces, al profundizar sobre las diferencias entre disciplinas, RI y, particularmente, la TRI deben no solo tener claro los límites ontológicos y la naturaleza epistemológica, sino llegar a precisiones conceptuales y metodológicas; algo que ha sido descuidado por la mayoría de integrantes de la comunidad académica al limitarse a importar conceptos de otros campos de estudio, sin adaptarlos.³⁹

Esto es más evidente cuando se observan los cambios descritos en la primera sección, por eso es que RI ha mostrado un significativo desarrollo, lo cual resume M. Hermann (2002; 16) en los siguientes términos:

39. C. Brown (1995; 184) advierte: «La teoría de relaciones internacionales está plagada por neologismos, y –peor– por el uso de términos en formas que son sutilmente, o, en algunos casos, radicalmente, diferentes de los usos empleados por otras ramas de la filosofía social...» Y como los conceptos, que definen y describen las cosas son parte de la esencia de los hechos, procesos y fenómenos, no son neutrales, deben precisos y claros para no provocar tergiversaciones. Este autor (ibíd.) cita como ejemplo el «orden internacional» señalando que generalmente «...es tomado como un término neutral que acompaña cualquier caracterización del complejo total de relaciones que, provisionalmente, serán entendidas como “internacional” –el único bagaje a ser llevado por el término orden es la presunción que estas relaciones no son aleatorias; pueden ser anárquicas en el sentido de “no gobernadas” pero el uso de el término “orden” conlleva la idea de que son anárquicas en el sentido de caóticas.»

[el] interés en los asuntos internacionales se ha incrementado dramáticamente durante las últimas décadas conforme su estudio ha llegado a ser más multidisciplinario, más global en su horizonte, más ontológica y epistemológicamente diverso, más teóricamente explícito, y más centrado en los actuales temas mundiales. En respuesta a este creciente pluralismo, el campo ha proliferado en subcampos y especializaciones alrededor de grupos de académicos que comparten similares intereses y perspectivas.

De esta forma es necesario tener en cuenta la estrecha vinculación entre lo ontológico, epistemológico y metodológico, que constituyen los pilares básicos de toda disciplina. De ahí que cuando se alude a la ontología y epistemología de RI no se pueden concebir como cuestiones separadas, excepto para fines académicos, sino como cuestiones –junto con lo metodológico– disciplinarias; no como «...dos ámbitos o niveles de análisis claramente diferenciados» (González 2011; 18). Así, desde una perspectiva filosófica, toda posición teórica depende de esos tres pilares.⁴⁰

Como se deduce de lo descrito en esta sección, la evolución ontológica, epistemológica y metodológica evidencia la consolidación de RI como resultado de «...la organización disciplinaria y por la sistematización del conocimiento específico sobre un objeto de estudio», predominando «...la teoría como marco referencial y conceptual» (Sánchez 2010; 106).⁴¹

40. Al respecto M. Kurki y C. Wight (2007; 14) anotan: «...todas las posiciones teóricas son dependientes sobre presunciones particulares acerca de ontología (teoría del ser: ¿de qué está hecho el mundo? ¿Cuáles objetos nosotros estudiamos?), epistemología (teoría del conocimiento: ¿cómo llegamos a tener conocimiento del mundo?) y metodología (teoría de los métodos: ¿qué me usamos para descubrir datos y evidencia?). Sobre la base de esas presunciones los investigadores literalmente pueden llegar a “ver” el mundo en diferentes formas: ontológicamente en términos de ver diferentes objetos, epistemológicamente en términos de aceptar o rechazar particulares demandas de conocimiento y metodológicamente en términos de escoger métodos particulares de estudio.»

41. Este autor (Sánchez 2010; 160) agrega: «las teorías tienen una función estructuradora del conocimiento científico. En la primera forma, la centralidad del conocimiento se traslada al método como instrumentodisciplinario y estructurador de nuevo conocimiento, a partir de los marcos temáticos y problemáticos de cada disciplina. En ella, la metodología tiene un sentido de rigor y procedimiento de traslado desde lo conocido hacia lo desconocido y del núcleo temático de la disciplina hacia su periferia y hacia las fronteras de la convergencia inter y transdisciplinaria.»

Pero también es necesario anotar que con los cambios de las últimas décadas «...la praxis de las relaciones internacionales también se ha modificado y su estudio requiere de nuevas formas de aproximación a los procesos y “actores” que ahora la caracterizan y conforman» (Arroyo 2008; 13). Por ello, RI debe ocuparse tanto de lo general como de lo particular, al mismo tiempo que del texto y el contexto y las dicotomías interno/externo (que define el nosotros y los otros), universal/particular y sistema/sociedad (Brown 2007; 37), esta última relevante por el sello westfaliano a partir de la concepción de Estados basados en territorio y soberanía (ibíd.; 41). Por eso cada vez es más evidente que debe profundizarse sobre diversos problemas, entre ellos: i) agente-estructura; ii) interno-externo; y iii) micro-macro, contextualizando los eventos, procesos y fenómenos en un mundo con expresiones antes desconocidas o invisibilizadas, por lo que se requieren nuevos métodos y recursos epistemológicos para explicar y comprender la compleja realidad.⁴²

Lo cual implica entender la micro y la macrodinámica—esta destaca el rol de la información a lo largo de la dinámicas sistémicas, como parte del proceso de explicar el juego del sistema, las transformaciones estructurales los eventos internacionales— (Jones et al 2001; 16).

Lo anterior está entrelazado, y su separación se hace meramente con fines metodológicos, por lo que es necesario tener en cuenta, como señalan Y. Ferguson y R. Mansbach (1996; 30), que

[al] tejer juntas las observaciones acerca de la importancia de las actitudes y su distribución,, y el debate agente-estructura, es claro que hay tantos “agentes” y “estructuras” como hay temas, y en principio cada uno puede reflejar

42. G. Arroyo (2008; 30) advierte, sobre las nuevas formas de organización reales y virtuales, que «[no] se trata, desde luego, de organizaciones políticas ni “políticamente buscadas”, sino de organizaciones complejas y emergentes de caracteres sistémicos, múltiples y cambiantes. Necesario es subrayar que lo que nos permite conocer y comprender tal complejidad, emergencia y cambios, es nuestro propio entendimiento, nuestra forma de pensar el mundo actual.» Por consiguiente, «...la complejidad es una forma “lógica” de entender la realidad y surge cuando es necesario explicar procesos de transformación...»

un único conjunto de niveles de análisis. Al darle sentido a las relaciones agente-estructura, debemos considerar fenómenos desde las perspectivas micro y macro, estas no concebidas como un “nivel” individual sino como una pánoplia de actores y relaciones generales en las cuales los individuos están enredados.

La realidad no puede ser explicada a través de una simple descripción, por eso se requiere de teoría (Walt 1998; 29), aunque la observación es una actividad clave en el trabajo académico, sin su sistematización y el uso de teoría y método, no tendría sentido, a lo que me refiero en la siguiente sección. Es decir, la opción de un recuento de la realidad sin un referente teórico no es viable, por lo que «[toda] observación de relaciones internacionales tiene que ser realizada en el lenguaje de alguna teoría» (Smith 2007; 8).⁴³ Cuando ocurre la simple descripción de los hechos tiende a confundirse la realidad con los deseos (Halliday 2008; 323) y caer en el utopismo porque se predomina el propósito sobre la acción, como señala E. Carr (1964; 5): «...si el propósito precede y condiciona el pensamiento, no es sorprendente encontrar que, cuando los seres humanos comienzan a ejercitarse en algún campo nuevo, ocurre una fase inicial en la cual el elemento del deseo o propósito es sorprendentemente fuerte, y la inclinación a analizar hechos y medios se debilita y no existe.»

Esa fase inicial, propia de toda disciplina científica ya ha sido superada en RI, y hoy el debate adquiere niveles más profundos, que deben ser incorporados en la academia y en los planes de estudio, para contribuir con la evolución disciplinaria.

43. S. Smith (2007; 8) advierte que «...la selección es sobre si está consciente de las premisas que está introduciendo en su estudio del mundo o no. En realidad, los textos que comienzan diciendo que solo están mirando “los hechos” son teóricamente orientados: esto es porque lo que cuenta como “los hechos” es algo que está explícitamente vinculado a una teoría, o en realidad es el resultado de poderosas y tácitas presunciones.»

D. DISCIPLINA Y TEORÍA EN RELACIONES INTERNACIONALES

La disciplina, y la teoría que le sirve de recurso epistemológico —y contribuye a definir lo metodológico—, no puede, como ya señalé, estar desconectada de la realidad, porque al ocurrir eso se convertiría en una especie de ficción académica. Esa situación la resume A. Sánchez (2010; 159) en los siguientes términos:

La observación del acontecer internacional es la principal actividad de las Relaciones Internacionales, es permanente y atenta al cambio, y en ese sentido, las transformaciones sociales de la globalidad las han forzado a afinar su visión y a profundizar sus proyecciones. No obstante, se ignora muchas veces algo que debe caracterizarla, esto es, su referencialidad constante a los marcos teóricos de la disciplina y no sólo un afán de simple curiosidad o interés coyuntural. Sus bases científicas obligan a un esfuerzo analítico primario, a una referencia de contexto mínima y a una conclusión de significado; pero no es suficiente. Debe también coincidir con la idea que nos hacemos de nuestra época y con las transformaciones de esa idea y de la idea sobre las Relaciones Internacionales, en su orden teórico y como ciencia de lo real.

En esta vinculación entre realidad, disciplina y teoría, tanto el académico como el teórico deben evitar dejarse llevar por lo que podría denominarse la «moda» de la agenda internacional; es decir, aquellos aspectos meramente coyunturales, que por su relevancia temporal pueden parecer convertirse en el centro del objeto de estudio. Esto es lo que ha ocurrido en muchos centros de estudio de RI, especialmente en América Latina, que ante el auge de las relaciones económicas y comerciales y las crisis financieras y monetarias, han priorizado la observación y explicación de ese componente de las r.i., en detrimento de dinámicas como las del poder (las ya situadas cuatro expresiones que hoy se reconocen: duro, suave, inteligente y percibido) y las interacciones entre ac-

tores estatales y no estatales a través de las fronteras de las distintas comunidades políticas (*polity*).⁴⁴

Por ende, no es posible considerar una separación entre desarrollo teórico y evolución disciplinaria (González 2011; 19); hacerlo así es caer en un reduccionismo propio de los enfoques racional-positivistas.⁴⁵ Lo que sí puede ocurrir –y es en buena medida lo que ha sucedido en RI– es que, producto de estar la disciplina en una fase inicial, existan ciertas «comunidades predominantes» que insistan en un enfoque simplista y parcial de una realidad social compleja y construida colectivamente, como es el objeto de estudio de RI. Lo que sí es necesario en RI es reconocer que el desarrollo teórico comenzó en forma tardía con los trabajos de C. Merriam, H. Lasswel y Q. Wright en la década de 1930, «...llegando a ser una disciplina explícitamente teórica y empírica» en los años 1970 (Frieden & Lake 2005; 137). Esto a pesar de la tesis de H. Morgenthau (1978; 3), planteada en la década de 1940; de que su propuesta realista era una «teoría de la política internacional», que no debía ser juzgada por «...algún principio o concepto abstracto preconcebido, no relacionado a la realidad, sino por su propósito», lo cual marca la disciplina principalmente durante los años 1950 y 1960.

Esa relación entre realidad, disciplina y teoría se torna más compleja en coyunturas como la de inicios del siglo XXI, en donde «...lo viejo y lo nuevo coexisten y aparentemente se alejan, al tiempo que otras diferencias surgen, dando lugar a inéditas formas de tensa convivencia sin llegar a conflictos abiertos»

44. H. Cancelado (2010; 36) anota: «...los actores del sistema internacional han asumido una concepción economicista de las relaciones internacionales y se asume que el poder como tal debe ser estudiado y basado en los indicadores económicos»; y agrega: «...a pesar de los desarrollos en esta materia a nivel internacional, aparecen elementos adyacentes a la inserción económica que hacen que haya elementos culturales, identitarios y políticos que se proyectan lejos del esquema comercial y político convencional del sistema internacional. Estos elementos generan redes paralelas que le permiten a ciertos sectores poder aumentar su participación en un sistema mundial para no quedarse rezagados en el escenario internacional y aprovechar un clima de globalización que permita la atomización de las formas clásicas de poder al posicionarse a nivel mundial actores paralelos que se empoderan de manera vertiginosa y difuminan los canales de poder mundial. De esta manera se originan los polos alternativos de poder en el sistema internacional.»

45. Predominante en las ciencias empíricas o fácticas que «...concentran su atención en la realidad material, objetiva y tangible...» (González 2011; 22).

(Arroyo 2008; 14); lo cual rompe el carácter lineal que los enfoques clásicos del conocimiento científico pretenden darle a las disciplinas científicas y hace más necesario el uso de la teoría en RI, puesto que, en palabras de J. Rosenau y M. Durfee (1995; 1):

Es una evidente locura el desafío de entender los asuntos mundiales. Hay muchos actores colectivos –Estados, organizaciones internacionales, asociaciones transnacionales, movimientos sociales y grupos subnacionales– miles de millones de individuos, cada uno con diferentes historias, capacidades y objetivos, interactuando para crear patrones históricos que son todo el tiempo susceptibles de cambio. Poniéndolo más simple, los asuntos mundiales son penetrados con detalles sin fin –mucho más de lo que uno puede esperar comprender en su totalidad.

Precisamente el desafío de entender una realidad compleja, en la que la constante es el cambio, ha favorecido el ir más allá de la visión realista, incorporando análisis de sistemas complejos, como el propuesto por la «teoría de la complejidad», que concibe los actores internacionales como el resultado de redes de relaciones interpersonales, lo cual implica ver al mundo como un «sistema de sistemas» (Jones et al 2001; 8).

Ahora bien, como anota O. Wæver (2007; 289), hay que tener en cuenta que la historia y evolución de la disciplina generalmente es escrita en retrospectiva por las teorías que persistieron luego de los debates; o bien con dos propósitos: legitimación y crítica, ya sea para apoyar o interpelar una interpretación particular del campo de estudio (Schmidt 1998; 21-22). Pero también se debe recordar que los grandes cambios, a lo largo de la historia, producen variaciones en las distintas disciplinas, desapareciendo algunas, transformándose otras y consolidándose las menos (Wæver 2007; 292). Por eso lo lógico en el caso de RI y la TRI es que con los significativos cambios tras el fin de la GF se produzca un progreso relevante en la disciplina y la teoría. Sin embargo, la creciente atomización de la comunidad

académica que reconocen algunos (cfr. Kornprobst 2009; Walt 1998), ha generado «sectas académicas» que producen investigación auto-afirmativa (Lake 2011; 465) y la proliferación de «pequeñas islas teóricas» (Ferguson&Mansbach 1996; 4; también Ferguson&Mansbach 1988; 18), constituyendo un amplio archipiélago –al mismo tiempo que una «Torre de Babel» cubierta con una «cacofonía de diferentes voces» (Hermann 2002; 16)–, lo que demuestra la necesidad de más progreso disciplinario y teórico, que podría producirse a través de la conexión de esas pequeñas islas, conformando cuerpos más grandes –y eventualmente llegar a «continentes de teorías»– y lograr mejores y más amplias explicaciones (Schweller 2003; 312); lo cual para Y. Ferguson y R. Mansbach (1996; 4) es difícil por esa atomización y por el «empirismo inductivista» que predomina, especialmente en Estados Unidos –favoreciendo el arraigo, en este país, de los enfoques positivistas o «científicos» (Burchill&Linklater 2005; 2)–. Pero ese escenario no es del todo negativo, puesto que, como señala S. Walt (1998; 30), «[n]ingún enfoque individual puede capturar toda la complejidad de la política mundial» y la dinámica global de inicios del siglo XXI, lo que coloca a esta disciplina en su mejor posición que si existiera «...una única ortodoxia teórica».⁴⁶

Mientras se logra la formulación de una «teoría internacional», como fue la aspiración de M. Wight, el problema no es la fragmentación y diversidad teórica, sino los monólogos que muchas subcomunidades mantienen, cuando lo que se requiere es el diálogo (Kornprobst 2009; 101). Así se superaría la tesis de K. Holsti (citado Kornprobst 2009; 103) de RI como una «disciplina dividida», sobre todo entre los paradigmas positivista y pospositivista; tesis que comparten diversos autores y que H. Alker (2007; 19) resume en los siguientes términos: «...Relaciones Internacionales es un campo de estudio dividido, una interdisciplina, un agrupamiento de disciplinas, tradiciones,

46. Para S. Walt (1998; 30) «[la] competencia entre teorías ayuda a revelar sus fortalezas y debilidades y alienta refinamientos subsecuentes, mientras revela defectos en el saber convencional. Aunque debemos tener cuidado para enfatizar la inventiva sobre la inactiva, podremos dar la bienvenida y animar la heterogeneidad de la academia contemporánea.»

enfoques paradigmas y programas de investigación aproximadamente relacionados por su objeto de estudio.» Pero también ayudaría a superar las críticas por la calidad de la producción en RI, que es calificada de poco valor y que conduce a un aislamiento y descrédito (Halliday 2008; 320).

Tal división y pluralismo teórico, junto con las dificultades para lograr una unidad epistemológica y metodológica no resulta preocupante, pues ha sido la característica de otras disciplinas como la sociología, la geografía y la historia (Halliday 2008; 322). Lo importante es que RI no persista en esa división y busque la posibilidad de diálogo y una síntesis teórica; pues como concluye H. Bull (1966; 377) respecto a los enfoques clásico y científico, las distintas perspectivas permiten algunas convergencias.

La evolución disciplinaria y teórica no puede estar desligada, por ende se trata de considerar los aspectos ontológicos, epistemológicos y metodológicos de forma interrelacionada, para dar más solidez y rigor científico a RI. Al respecto F. Halliday (2008; 324ss) identifica cuatro lineamientos a considerar para avanzar:

- i. *Filosofía de las ciencias sociales*: la filosofía y metodología son centrales para comprender la naturaleza y dinámica de una disciplina científica, por lo que quienes se dediquen al estudio de las r.i. deben tener un bagaje suficientemente amplio sobre los fundamentos de la ciencia social, puesto que «[C]uestiones de deber y ser, de percepción y realidad, de hecho y significado, de cuantificación y predicción son comunes a las ciencias sociales como conjunto y deberían ser estudiadas en este contexto»;
- ii. *Historia*: la comprensión de los fenómenos a lo largo de la historia es fundamental para entender las dinámicas actuales, pero en el caso de RI no se trata de una historiografía, por lo que se trata de una historia «repensada» que coloque el presente en perspectiva y reconozca los cambios políticos, sociales y económicos, superando el «presentismo»;

- iii. *Análisis sustantivo*: la buena teoría debe contribuir a generar agenda de investigación y lograr explicar los temas relevantes de la disciplina, que trascienda lo coyuntural; y
- iv. *Ética*: la cual ha sido dejada de lado por RI, conduciendo a una desatención de temas claves como la legitimidad, lealtad e igualdad, favoreciendo el relativismo.

Con ello se pueden superar muchos de los mitos que han predominado a lo largo del siglo XX, los cuales contribuyen a mantener «entendimientos primitivos» –incluido el «mito fundacional» (Booth 2008; 328),⁴⁷ que sugiere que el realismo de E. Carr triunfó sobre el idealismo de D. Davie–, siendo un avance definitivo en el desarrollo del campo de estudio (Schmidt 1998; 230). Para K. Booth (2008; 332) luego de 75 años de existencia de RI es que la disciplina comienza a emerger de los mitos disciplinarios, aunque esos se mantienen poderosos, pero es la oportunidad para rescribir el pasado. Esto junto con los cambios globales y sistémicos señalados, en forma reiterada desde el inicio de este documento, ha ampliado, de manera significativa, la agenda de investigación y las áreas temáticas claves en RI, desarrollándose «nuevas direcciones» teóricas y disciplinarias (cfr. Brooks & Wohlforth 2008; 208ss).

E. EVOLUCIÓN DE LA TEORÍA DE RELACIONES INTERNACIONALES

No pretendo en esta sección hacer un recuento de las distintas teorías y enfoques teóricos de RI, puesto que sobre esto existen numerosos y valiosos trabajos –algunos de los cuales cito en este documento–, sino más bien tratar de vincular esa evolución teórica al progreso de la disciplina, como indiqué en

47. La tesis del «mito fundacional» señala que la disciplina se desarrolla gracias al «gran debate» entre idealismo y realismo que tuvo lugar en las décadas de 1930 y 1940 y que en términos académicos fue precedido por la creación de un departamento en la Universidad de Gales en Aberystwyth en 1919, invisibilizando eventos anteriores (cfr. Smith 2000). Para mayores detalles véase Schmidt 1998. Por su parte S. Burchill y A. Linklater (2005; 6) acotan que si bien antes de la cátedra de RI en esa universidad, hubo otras en Gran Bretaña y Estados Unidos, pero no adquirieron el carácter de disciplina.

la sección anterior, y sobre todo a los cambios en el orden internacional y la arquitectura global. Por ello es posible identificar dos importantes fases en el desarrollo y consolidación de la TRI, el primero que abarca las décadas de 1960 y 1970, con predominio de las visiones anglosajonas que «...delinean la agenda académica, las visiones analíticas y los conceptos centrales que se asumen por el conjunto de los estudiosos de la materia» (Cid 2008; 37). El segundo periodo corresponde a las últimas dos décadas, 1990 y 2000 –aunque se pueden encontrar algunas manifestaciones preliminares en los años 1980–, en el que los temas ontológicos y epistemológicos adquieren mayor relevancia. Esto último producto del denominado debate interparadigmático entre positivismo y pospositivismo o reflectivismo, junto con el aporte del constructivismo (como una especie de tercera vía o puente entre ambos enfoques).

Una pregunta básica es ¿Qué es teoría? Si bien no hay una definición de consenso sobre teoría, se entiende esta como una continuidad del conocimiento cotidiano, que se presenta en forma de modelo –«constructos mentales que representan diferentes grupos de conocimientos (o comprensiones) acerca de facetas del ambiente» (Rosati 2000; 57)–, que ayuda a «...seleccionar hechos e interpretarlos en forma tal que facilite la explicación y predicción concerniente a regularidades y recurrencias o repeticiones de los fenómenos observados» (Viotti&Kauppi 1999; 3). Ello con el propósito de simplificar la realidad y facilitar la explicación y comprensión de los fenómenos que se observan a partir del conocimiento generado y sistematizado; es decir las teorías constituyen los esquemas utilizados por quien observa la realidad, lo que le permite construir descripciones de ella, las cuales a su vez facilitan esa explicación y comprensión de las acciones e interacciones que ocurren entre los componentes de la realidad. Sin esto, repito, es difícil conocer el mundo real (Walt 1998; 29). De ahí que, en términos generales y desde una perspectiva explicativa y racionalista, una teoría es:

- i. un conjunto organizado de proposiciones sobre un área concreta de la realidad, delimitándose el objeto de estudio;

- ii. contiene principios generales, conceptos, factores claves y variables que ayudan a organizar las observaciones;
- iii. explica (en términos de causalidad) los patrones o regularidades que se encuentran en las generalizaciones; y
- iv. genera predicciones, que pueden ser de naturaleza probabilística o determinista (cfr. Chernoff 2007; 38).

Por tanto, las teorías –tanto las descriptivas y explicativas, como las empíricas y normativas–, al igual que las fundacionales y las antifundacionales ayudan a sistematizar lo que observamos, identificar patrones y explicar las observaciones realizadas y los patrones identificados (Chernoff 2007; 3; Viotti&Kauppi 1999; 3), al igual que ayudan a «...identificar lo que los actores son, al decirnos lo que ciertas clases de actores querrán» (Doyle&Ikenberry 1997; 9); y no como erróneamente conciben algunas tradiciones (como se indica en el listado anterior) orientada a la predicción y control, sino más bien está «...dirigida a proveer un *entendimiento* de los procesos que en conjunto producen las consecuencias contingentes de la experiencia» (Manicas 2006; 1; énfasis agregado), no a manera de una receta, sino de guía (Doyle&Ikenberry 1997; 10). Ello facilita el difundido uso de metáforas⁴⁸ y analogías para entender los fenómenos, como manifestación del conocimiento de lo cotidiano; haciendo el mundo entendible para los seres humanos, como bien señala M. Marks (2011; 1-2):

Una de las ironías de la teoría de relaciones internacionales es que mientras el lenguaje de relaciones internacionales puede sonar técnico y arcano para el oído no entrenado, las palabras que los académicos de RI usan para describir los asuntos mundiales son altamente metafóricas. Hablan y escriben de «anarquía», «sistemas», «estructuras», «balances de poder» y «niveles de análisis», para mencionar solo una

48. Sin embargo, este fenómeno no ha recibido la atención que se merece por su extendido uso en la disciplina y en general en las explicaciones y entendimientos de la realidad, pues «[las] metáforas evocan imágenes de lo que es conocido y provocan nuevos entendimientos de tópicos bajo investigación», de ahí que en la investigación académica «...el rol de las metáforas es multiforme: pueden definir un problema, delinear el horizonte de análisis, y sugerir hipótesis para probar proposiciones teóricas» (Marks 2011; 1).

pocas de las metáforas fundacionales de la teoría de relaciones internacionales, para no mencionar los términos metafóricos más específicos encontrados en áreas tales como seguridad internacional, economía política internacional, interacción estratégica y teoría de juegos. En resumen, a través de la literatura de relaciones internacionales, lo que es estudiado es expresado en términos metafóricos.

Así«[las] metáforas son solo un conjunto de instrumentos discursivos con el cual las bases factuales de las relaciones internacionales pueden ser representadas en las teorías que son usadas para conceptualizar los asuntos mundiales» (Marks 2011; 4). Este carácter discursivo y textual de las descripciones, explicaciones y comprensiones de los hechos internacionales lo desarrolla con profundidad el enfoque posmoderno de teóricos como J. Der Derian y M. Shapiro (1989).

La teoría cumple varias funciones, pero sobre todo apunta y nutre la práctica internacional, por lo que las teorías pueden llegar a ser poderosas, puesto que trazan lineamientos dentro de los cuales se determina qué se puede conocer y cómo se presentará, al mismo tiempo que definen los conceptos que se usarán para observar los hechos (Woods 1996; 10); por tanto no es una «extra opcional» o un «accesorio de moda», sino «...medios necesarios para llevar orden al objeto de estudio de las Relaciones Internacionales» (Burchill&Linklater 2005; 16). Así«[las] teorías no simplemente explican o predicen, nos dicen qué posibilidades existen para la acción y la intervención humana; no simplemente definen nuestras posibilidades explicativas sino también nuestros horizontes éticos y prácticos» (Smith 2008; 13).⁴⁹ Entonces la función de la teoría es clave en la disciplina, sobre todo porque:

Relaciones internacionales comprende una plétora de eventos, temas y relaciones que son a menudo enormes

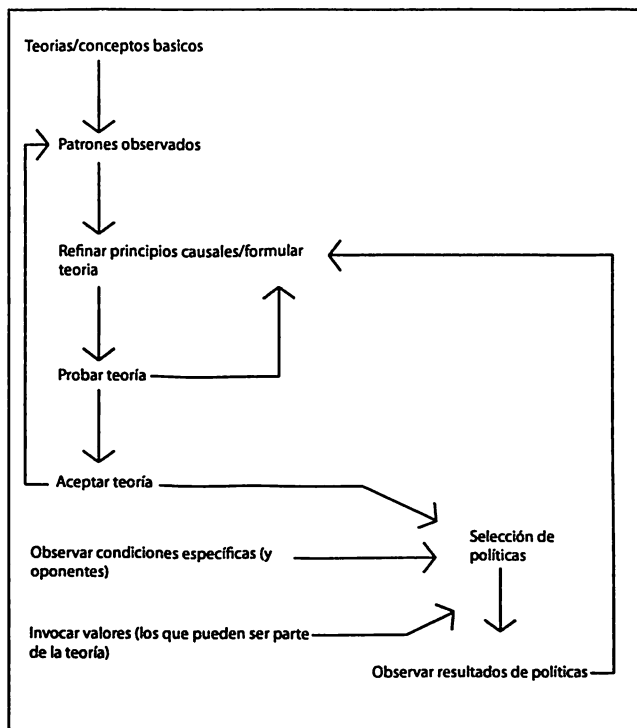
49. Para ahondar sobre la cuestión del uso de la teoría en RI véase Murillo 2011.

en escala y apabullantes en su complejidad. Las teorías pueden ayudar al observador a pensar crítica, lógica y coherentemente al ordenar estos fenómenos dentro de categorías manejables de forma que las unidades y niveles de análisis apropiados puedan ser seleccionados y, donde sea posible, identificadas conexiones y patrones de conducta significativas.

Esta cuestión se relaciona con un tema debatido en diversas oportunidades: la relación entre teoría y práctica, es decir entre conocimiento y acción, a que se refiere A. George (2005), «...entre realidad y conocimiento, entre empiria y teoría» (Cid 2008; 43); pues «[los] formuladores de políticas son capaces de decidir racionalmente entre las opciones en pugna disponibles *solo cuando* tienen una teoría, evidencia empírica y valores o metas» (Chernoff 2007; 36, cursivas en original), como se muestra en el gráfico 1. En ese sentido «...las buenas teorías proveen marcos conceptuales relevantes y útiles a través de los cuales entender los requerimientos generales de una estrategia y la lógica general asociada con su empleo efectivo» (George 2005; xviii); por lo que tratan –por ejemplo– de encontrar «... las causas y condiciones que conducen a las naciones al conflicto algunas veces y a la cooperación otras veces» (Chernoff 2007; 35). Sin embargo, ello no puede estar desconectado del contexto metafísico mencionado en una sección anterior, pues la TRI evolucionó con el trasfondo de la «episteme moderna», bajo la concepción de una historia lineal y la naturaleza a-histórica de las cosas, como sugiere el neorrealismo, entre otros enfoques teóricos; de ahí la necesidad de nuevos referentes en la evolución teórico de RI (cfr. Popolo 2011). Superando la fase, característica del debate «neo-neo» (neorrealismo-neoliberalismo) que dominó la década de 1980 y para algunos se extendió más allá.⁵⁰

50. Acerca de las tesis de estos dos enfoques teóricos véase: Baldwin (1993a) y Keohane (1986). Cabe señalar que ese tercer debate tuvo seis puntos focales: i) naturaleza y consecuencias de la anarquía; ii) cooperación internacional; iii) ganancias relativas versus absolutas; iv) prioridad de objetivos estatales; v) intenciones versus capacidades; y vi) instituciones y regímenes (Baldwin 1996b; 4-11).

Gráfico 1. Teorías, valores y políticas



Fuente: Chernoff 2007; 37.

Tampoco, la elección de la teoría apropiada, puede estar desconectada de la metafísica, la metodología y la filosofía, pues ello depende de qué tipo de estudio uno considera que es RI; como señala F. Chernoff (2007; 3):

[si] uno lo concibe como una ciencia tanto como física o química, aunque es obviamente diferente en algunas formas, se buscarán un conjunto de características. Si uno concibe a RI como un rompecabezas de cómo interpretar acciones, similar a la forma de un enigma sobre cómo mejor interpretar una novela o un poema, entonces las características de una buena teoría habrían de ser muy diferentes. Si RI es más como la física o la química o más como la

crítica literaria es una de las mayores preguntas filosóficas que deben ser respondidas.

Entonces la selección de la teoría depende de los propósitos, limitaciones y hechos que se quieren observar (Woods 1996; 9).

Es necesario tener en cuenta que la decisión sobre cuál es la teoría que mejor ayuda a explicar las r.i. tiene mucho de un «acto político» condicionado por lo que se quiere explicar y los valores y creencias que se tienen sobre el objeto de estudio, los cuales son influenciados por el entorno político, cultural, económico y social (Smith 2007; 4-5). Entonces cuando se trata de realidades complejas, con múltiples niveles de acción y diversos actores, es común encontrar una amplia gama de teorías, tanto generales como específicas, que tratan de explicar y entender los eventos, procesos y fenómenos que tienen lugar en las distintas dimensiones y ámbitos. Esto hace que en RI las teorías no necesariamente se tornen obsoletas o resulten periféricas, pues intentan explicar hechos concretos y contextualizados, lo cual no constituye una debilidad, sino que la proliferación de teorías enriquezca el campo de estudio, generando más debates y mayor legitimación de la variedad de teorías (Smith 2007; 6-7).

A diferencia de otras ciencias sociales RI y sobre todo la TRI no han evolucionado en forma acumulativa e incremental, lo que favoreció la adopción del lenguaje kuhniano de paradigmas para tratar de explicar la evolución teórica, ello ha provocado que RI «...carezca de un conjunto consensual de creencias y teorías que pudiera ser considerado como la culminación de los análisis de generaciones previas» (Ferguson&Mansbach 1988; 13 y 14, también Smouts 2001; 3). Esto, quizás, fue más evidente en el denominado segundo debate entre tradicionalismo y cientificismo, que comenzó a hacer manifiesta la necesidad de superar el «enfoque clásico», ligado con la teorización racional-positivista, para dar cabida a recursos metodológicos propuestos por el enfoque científico (cfr. Bull 1966).

La evolución de la TRI, como ya indiqué, se ha descrito a través de varias tipologías, entre ellas la de «grandes debates teóricos», que no solo están relacionados con las premisas de los enfoques teóricos participantes, sino con cuestiones ontológicas, epistemológicas y metodológicas, contribuyendo al progreso científico de RI. Evidencia de este progreso es que el denominado «cuarto debate» se puede caracterizar por las discusiones entre explicar y entender, entre positivismo y pospositivismo —aunque S. Smith (2008; 35) considera que lo que hay son «enfoques pospositivistas»—, o entre racionalismo y reflectivismo⁵¹ (véase Kurki & Wight 2007; 19ss). En ese sentido este «debate interparadigmático» permitió una revaluación más profunda de las premisas ontológicas, epistemológicas, metodológicas y axiológicas de RI en un escenario intelectual y político cambiante (Lapid 2002; 8), favoreciendo la reconceptualización y el fortalecimiento epistemológico de RI (Kubáľková et al 1998; 17ss); pero también evidenció que durante las décadas de 1970 y 1980 «...un consenso inicial acerca de la naturaleza de la disciplina (que siempre fue incompleto) había sido remplazado por un amplio espectro de enfoques en pugna...» (Burchill & Linklater 2005; 11).

A la profundización de esas discusiones el realismo científico ha hecho importantes aportaciones, introduciendo lo que se conoce como la «fase pospositivista», contribuyendo a «...reconsiderar la forma en que la investigación dentro del fenómeno internacional puede ser mejor conducida» (Wight & Joseph 2010; 1).⁵² Esto es relevante en el caso de RI, no solo en cuanto teoría sino

51. El concepto de reflectivismo fue introducido por R. Keohane (1988) para referirse al enfoque alternativo al racionalista, puesto que el estudio de las r.i. es afectado por los valores de quienes forman parte de la comunidad científica, quienes buscan el conocimiento para «mejorar la calidad de la acción humana» y «promover el progreso humano, definido en términos del bienestar, la libertad y la seguridad de los individuos, con especial atención a los principios de justicia» (Ibíd.; 380). Entonces aquellos que adoptan enfoques interpretivistas y cuestionan la tradición racionalista, con una visión crítica de las r.i. lo que hacen es «reflexionar» sobre los aspectos humanos de la naturaleza de las instituciones y del carácter de la política mundial, de forma que esos fenómenos son estudiados desde dos perspectivas o enfoques: el racionalista y el reflectivista (ibíd.; 382).

52. Es necesario tener en cuenta que el realismo científico no es una teoría de RI (Wight & Joseph 2010; 16), como lo son el neorealismo y el neoliberalismo, sino que es «...una filosofía de y para la ciencia. Que provee una forma de pensar acerca de la práctica de la ciencia que corre contra los enfoques positivistas ampliamente concebidos» (Wight & Joseph 2010; 2), por lo que contribuye a cuestionar los fundamentos metateóricos de la TRI.

en cuanto disciplina, porque demuestra la necesidad de analizar los aspectos metateóricos para comprender los objetos de estudio ontológicamente y la naturaleza de las reivindicaciones epistemológicas (ibíd.; 5). Ello obliga al especialista de RI a teorizar y a hacerlo cada vez mejor, lo cual implica «pensar teóricamente» (Rosenau&Durfee 1995; 178ss). Pero sobre todo es significativo, porque las presunciones teóricas determinan los contornos del campo de estudio y condicionan la mayor parte de la investigación empírica (Reus-Smit&Snidal 2008; 5).

El debate entre positivismo y pospositivismo incorporó nuevos elementos y consideraciones a RI, que permiten comprender las limitaciones ontológicas que condicionaron el desarrollo teórico –dominado por el positivismo en la segunda mitad del siglo XX– y descuidaron el análisis de las causas subyacentes de los eventos y se concentraron en la parte operativa de estos, sin reconocer los factores condicionantes del contexto social (Wight & Joseph 2010; 18). Ello hace que en alguna medida la pregunta hoy es si la TRI continúa siendo dominada por el positivismo o si se ha movido más allá de este hacia una visión pospositivista, o en qué situación se encuentra (Smith 2008; 32). Esto porque el arribo de nuevas teorías acabó la «división política binaria» entre interno/externo (Chandler 2004; 10-11).

El contexto socio-histórico es clave en RI –como lo es para cualquier disciplina de las ciencias sociales–, porque esta disciplina nace en el marco de las dos grandes guerras mundiales (D. Chandler [2004; 11] afirma que en realidad se trata de una disciplina posterior a la II Guerra Mundial) y se desarrolla en el escenario de la GF, lo que la moldea y dirige, sin olvidar que «[las] teorías son un producto de la misma sociedad que ellas tratan de explicar» (Chandler 2004; 11.), por lo que el desarrollo histórico y la dinámica coyuntural del mundo real también inciden en el pensamiento de RI (Jackson & Sørensen 2003; 34); a lo que se suma la concepción de orden de naturaleza westfaliana que separa lo doméstico y lo internacional (cfr. Brown 2007; 41). Esto lo resume R. Walker (1993; 16) en los siguientes términos:

No hay duda que las teorías de relaciones internacionales expresan los límites del pensamiento político moderno en maneras que están abiertas a formas convencionales de críticas. Estas teorías pueden ser entendidas como el producto de condiciones históricas específicas que ahora han pasado. También pueden ser entendidas como expresiones ideológicas de los intereses parroquiales de sociedades particulares.

Por otra parte, el constructivismo –sobre todo el enfoque propuesto por A. Wendt (1999)– resalta la importancia del problema agente-estructura, demostrando que el mundo social es distinto del natural, puesto que «la sociedad no es independiente de las concepciones de los agentes y, por ende, la sociedad tiene un elemento conceptual esencial» (Wight & Joseph 2010; 19). Esto también contribuyó a profundizar sobre el problema micro-macro, que había sido dejado de lado por el influyente neorrealismo, al priorizar las explicaciones en el macro nivel sistémico. En contraste, en las últimas décadas hay una tendencia a favorecer el microfundacionalismo (cfr. León 2007; Leon 2006), relacionado con el reduccionismo que ha caracterizado muchas teorías de RI –al intentar clarificar las cosas dividiéndolas en pequeñas partes para tratar de clarificarlas (Leon 2010; 33)– y los esfuerzos por construir teorías basadas en mecanismos micro-nivel que faciliten las inferencias causales (Leon 2006; 3). A ese microfundacionalismo se agregan los aportes del «individualismo metodológico», el macroreduccionismo, el «individualismo no-reductivo» y la «emergencia de lo sintético», que recurre a explicar las conductas y consecuencias en términos de grupos e individuos como la base de la TRI (Leon 2010; 36; y Leon 2006; 5).

En general la idea de una «teoría internacional» sigue siendo una aspiración en RI, por lo que se está en una etapa, propia de toda ciencia joven, de teorías, enfoques, paradigmas, perspectivas, discursos, escuelas de pensamiento, imágenes y tradiciones en pugna (véase Dougherty & Pfaltzgraff 1996). Esto genera diversos propósitos y visiones por parte de las distintas

teorías, que S. Burchill y A. Linklater (2005; 11-12) resumen en los siguientes términos:⁵³

- explican leyes de la política internacional o patrones recurrentes de la conducta estatal (neorrealismo; K. Waltz, *Theory of International Politics*; y neoliberalismo; R. Keohane, *AfterHegemony* y R. Keohane y J.Nye, *Power and Interdependence*);
- intentan explicar o predecir la conducta o entender el mundo dentro de las mentes de los actores (M. Hollis y S. Smith, 1990);
- especulan acerca de las relaciones entre Estados centradas en la lucha por el poder, la naturaleza de la sociedad internacional y la posibilidad de una comunidad mundial (Escuela Inglesa; M. Wight, 1991);
- uso de datos empíricos para probar hipótesis acerca del mundo, por ejemplo teoría de la paz democrática (M. Doyle, *Kant, Liberal Legacies and ForeignAffairs*);
- analizan y tratan de clarificar el uso de conceptos, por ejemplo balance de poder (Butterfield y Wight, *DiplomaticInvestigations*);
- crítica de las formas de dominación y perspectivas que generan el mundo socialmente construido como inalterable (teoría crítica; R. Cox, *Production, Power, and WorldOrder. Social Forces in theMaking of History*);
- reflejan cómo el mundo debe estar organizado y analizan las formas en que los derechos humanos o la justicia social global se construyen y defienden (teoría normativa; C. Beitz, *PoliticalTheory and International Relations*);
- reflejan el proceso de teorización, analizan las demandas epistemológicas y ontológicas (teorías constitutivas:

53. Entre paréntesis se indican las teorías, autores y textos de referencia más representativos de cada una de esas propuestas, aunque hay una importante cantidad de autores y aportes en cada caso. Tampoco la propuesta de estos autores constituye una lista exhaustiva de las visiones y premisas de la TRI.

constructivismo, feminismo y posmodernismo; A. Wendt, *Social Theory of International Politics*, C. Sylvester, *Feminist International Relations*; y J. Der Derian, *Critical Practices of International Theory*).⁵⁴

En gran medida, hoy la TRI atraviesa una coyuntura en la que lo «internacional» aparece como lo emergente, desafiando las viejas y nuevas ortodoxias teóricas en RI —parafraseando el título del trabajo de J. Joseph (2010)—, que cuestiona el esquema tradicional de sistema/unidad planteado por el neorrealismo y los niveles de análisis,⁵⁵ en el que lo «internacional» se relaciona siempre con lo sistémico, en contraste con lo individual —estatal— desapareciendo o minimizando lo individual/local. Esto evidencia las oposiciones entre holismo-individualismo y la ya mencionada micro-macro, cuando ahora se cuestiona acerca de la posibilidad de ver las cosas RI desde otra perspectiva conceptual (Joseph 2010; 51). De esta forma para el realismo científico los niveles de análisis son una cuestión ontológica; mientras que para D. Singer y el neorrealismo son un asunto metodológico (Joseph 2010; 65).

Por consiguiente, la introducción del realismo científico y otros enfoques metateóricos a RI ha favorecido el surgimiento de nuevas tendencias y teorías en la disciplina y su progreso teórico (Kurki & Wight 2007; 25). Esto contribuye al desarrollo de nuevas teorías y la ventaja de la diversidad teórica es que cada enfoque arroja nueva luz sobre viejos y nuevos hechos, lo que permite profundizar en la explicación y comprensión del objeto de

54. Respecto a esa lista los autores (Burchill & Linklater 2005; 12) advierten: «Esta lista muestra que los practicantes en el campo no acuerdan acerca de lo que está involucrado en la teorización de las relaciones internacionales. Cuando comparamos teorías estamos comparando diferentes y aparentemente fenómenos incommensurables. No hay acuerdo acerca de lo que cuenta como la mejor línea de argumento in cualquier teoría y no hay acuerdo acerca de si sus principales alcances pueden ser combinados en una teoría básica unificada.»

55. La cuestión de la relación sistema-unidad se basa en la tesis de los niveles de análisis de D. Singer —presentado en su artículo seminal «The Level of Analysis Problem in International Relations»— en el que señala la posibilidad de explicar las cosas centrándose en las partes o en el todo, de forma que los fenómenos se ordenan para propósitos de análisis (Singer 1961; 77). Lo cual quiere decir, en el caso de RI, que las cosas pueden explicarse centrándose en el sistema internacional o en las acciones estatales (Joseph 2010; 51); lo cual es desarrollado por K. Waltz (2001[1959] y 1979), quien favorece lo sistémico en contraste con las teorías reduccionistas, definiendo la estructura como el factor condicionante de la conducta estatal.

estudio (Wæver 2007; 289). Algunas de esas teorías provienen de otros campos lo que evidencia el rico aporte de la transdisciplinariedad, interdisciplinariedad y multidisciplinariedad, por una parte; y, por otra, la necesidad de avanzar en lo que se denomina la escalera de la abstracción (Rosenau&Durfee 1995; 2-3), especialmente por la incorporación de nuevos temas como parte del objeto de estudio, que responden a los valores y la teoría de RI (Jackson &Sørensen 2003; 268). Temas que han aumentado en número e importancia conforme el objeto de estudio de RI ha ido más allá de las relaciones entre Estados y la diada guerra-paz/conflicto-cooperación (Jones 2001; 16-17).

Ahora bien, en términos del conjunto de teorías, hay también diversos intentos por agruparlas –y de nuevo no pretendo hacer un listado exhaustivo de esas clasificaciones, sino solo citar algunas a manera de ejemplo–,⁵⁶ ya sea en función de paradigmas (racional-positivista,⁵⁷ reflectivista y constructivista; o de realismo, liberalismo y constructivismo [Walt 1998; 38]) o en lo que R. Jackson y G. Sørensen (2003; 34) denominan las cuatro principales tradiciones teóricas (realismo, liberalismo, sociedad internacional y economía política internacional) a las que se suman enfoques alternativos (enfoques pospositivistas). Por su parte, S. Smith (2007; 9) prefiere hablar de tres categorías:

- i. teorías tradicionales de la corriente dominante (realismo clásico, liberalismo, realismo estructura y neoliberalismo);
- ii. enfoques que acompañan esa corriente dominante, pero son tradiciones intelectuales separadas (Escuela Inglesa, Marxismo, teoría crítica y constructivismo); y
- iii. planteamientos críticos de la corriente dominante tradicional (feminismo, posestructuralismo, poscolonialismo y teoría verde).

56. S. Walt (1998) hace un recuento de un buen número de teorías.

57. M. Kurki (2008; 2) anota que los conceptos de racionalismo y positivismo tienden a ser usados de manera intercambiable, sin embargo por las connotaciones históricas que tiene la tradición positivista, hay una tendencia de los teóricos en RI a considerarse como racionalistas. En sentido estricto hay diferencias filosóficas entre los dos enfoques, por lo que en este trabajo me refiero a un paradigma racional-positivista que agrupa a los teóricos de ambas tradiciones.

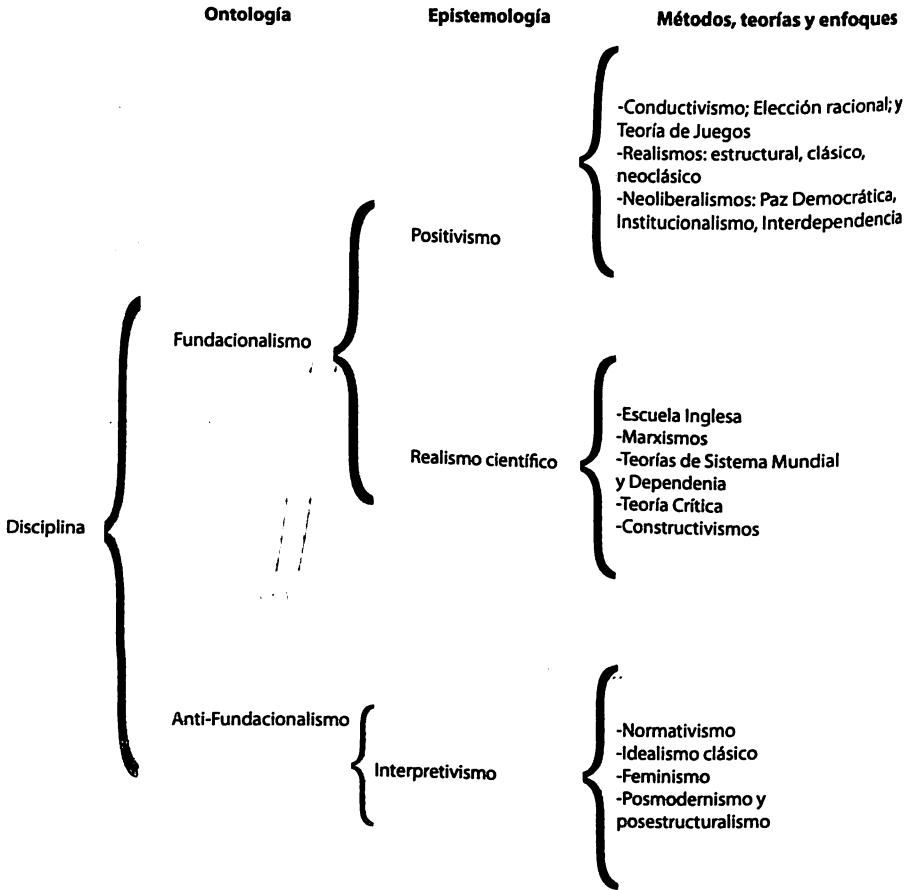
Por su parte, D. Lake (2011; 466), usando la terminología de R. Sil y P. Katzenstein sobre «tradiciones de investigación», en lugar de paradigmas, identifica como principales tradiciones: realismo, liberalismo, marxismo, neorrealismo, institucionalismo neoliberal, constructivismo, posmodernismo y feminismo.

Pero también son posibles otras clasificaciones. Por ello hay que recordar que en RI hay dos ontologías (fundacionalista y antifundacionalista) de las que se derivan tres epistemologías (positivismo, realismo científico e interpretivismo) a partir de las cuales se pueden agrupar las distintas teorías de RI, como se muestra en el gráfico 2. Aunque, según S. Smith (2008; 25) existen cinco epistemologías alternativas pospositivistas: realismo científico, hermenéutica, teoría crítica, feminismo y posmodernista; mientras que en términos ontológicos, tras el cuarto debate, se presentan dos principales debates: i) teorías constitutivas y explicativas; y ii) teorías fundacionalistas y antifundacionalistas (Smith 1995). Así las teorías tradicionales son básicamente explicativas y las pospositivistas son constitutivas; y en el segundo caso hay teorías tanto tradicionales como pospositivistas que operan en distintas posiciones epistemológicas.

Sin embargo, como ya lo he mencionado, la principal fractura filosófica ha sido entre formas de teorización causal y no causal, lo que está relacionado con el explicar y entender —a ellas se puede agregar la teorización formal, como la teoría de juegos y la de utilidad esperada (Woods 1996; 20)—.⁵⁸ El enfoque causal procura generar conocimiento empírico sobre las causas y consecuencias de los hechos internacionales (Kurki 2008; 2), considerando que es posible acercarse a la verdad si se usan los métodos comprobados de las ciencias naturales (Wendt 2001; 101). El análisis causal, favorecido por los racional-positivistas, argumenta que la tarea clave de RI es «...el estudio de conexiones causales

58. De acuerdo con N. Woods (1996; 20) «[un] modelo formal es desarrollado desde una representación simple y abstracta de algún aspecto del mundo real. Entonces, un conjunto de teoremas o declaraciones es derivado lógicamente de la representación abstracta. De estos teoremas, se construyen declaraciones predictivas que pueden ser examinadas contra observaciones empíricas.» Para una perspectiva general de las teorías formales en RI véase Nicholson 1990.

Gráfico 1. Ontologías, Epistemologías y Teorías de RI



Fuente: Murillo 2011; 85.

entre variables observables... [lo cual] puede proveer bases para la acumulación progresiva de conocimiento en el estudio de las relaciones internacionales» (Kurki 2008; 3). Ello responde básicamente a las teorías explicativas; frente a las cuales, en la década de 1980, se genera espacio para los enfoques reflectivistas, con una

2001; 105). Sin embargo, esa relación no es tan sencilla, pues no necesariamente clarifica la naturaleza del proceso que hace que la causa genere un efecto; en la realidad los componentes de la causalidad son importantes, pues no se trata solo de un asunto de relaciones en la dimensión tiempo-espacio; por lo tanto, según D. Ehring (1997; 3) «la causa y el efecto están conectados mediante un mecanismo que es mejor caracterizado por referencia a una constancia y persistencia cualitativa o, más precisamente, a la persistencia de las propiedades individuales o “tropos”».

La TRI ha alcanzado un importante rigor científico –a pesar de que no existe una definición de consenso sobre teoría (Reus-Smit&Snidal 2008; 12)–, de forma que hoy la teoría «... aspira a capturar las características generales de los eventos y procesos en formas que resaltan sus principales causas» y además RI, en cuanto disciplina, provee «...los enfoques, teorías e instrumentos analíticos que pueden ser organizados para explicar por qué los eventos ocurren y que puede ser hecho para alterar el curso de los eventos futuros» (Frieden& Lake 2005; 138). Por ello se trata de «...una teoría viva, dinámica, que se transforma constantemente, aunque siempre fiel a los elementos medulares que distinguen a Relaciones Internacionales de las otras Ciencias Sociales y Humanísticas» (Cid 2008; 46). Pero también es evidente que hoy ningún enfoque teórico o epistemológico ejerce hegemonía, lo cual resulta conveniente, porque «[la] diversidad de teoría y método es necesaria, al menos en esta fase de nuestro desarrollo intelectual. Las monoculturas intelectuales son correctamente temidas» (Lake 2011; 478). Sin embargo, no hay que perder de vista que el enfoque realista/neorrealista mantiene una poderosa influencia sobre la disciplina y el progreso teórico (Ferguson&Mansbach 1996; 9).

Ello, en buena medida, es producto del aporte pospositivista y de las crecientes preocupaciones epistemológicas, lo que permite debilitar el predominio positivista y superar las limitaciones ontológicas que generaba no solo en la teoría, sino también en la práctica de las r.i.; así es evidente que «[en] lugar del positivismo, la teoría internacional necesita desarrollar fuertes

teorías pospositivistas basadas en una variedad de epistemologías, porque es mucho más que epistemología lo que está en juego» (Smith 2008; 38).

Desde que M. Wight (1960) analizó las limitaciones de la teoría internacional, indicando que los dos principales obstáculos para su desarrollo eran: i) los prejuicios impuestos por la visión estatista soberana;⁶⁰ y ii) la tesis de que la política internacional no tiene solución porque se produce en un escenario de conflicto y guerra (el «estado de naturaleza» de Hobbes); ha habido un notorio progreso, generándose más teorías en las pasadas cuatro décadas que en los cuatro siglos precedentes (Snidal & Wendt 2009; 4). Entonces la pregunta que formulan D. Snidal y A. Wendt (2009; 4-5) es por qué no se puede hablar de una teoría internacional, argumentando es que la falta de diálogo entre comunidades académicas, lo cual argumentando que es por la falta impide una mayor productividad mutua.

F. ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

En definitiva, RI basa su carácter científico y disciplinario en la multidisciplinariedad, transdisciplinariedad e interdisciplinariedad, posee un objeto de estudio central y –en lenguaje lakatosiano– programas de investigación o subcampos de estudio adscritos que se traslapan con los de otras ciencias sociales; por lo que no es un campo autónomo de otra ciencia social, sino una disciplina con su propia construcción ontológica, epistemológica y metodológica. Por ende, conforme RI aumente su solidez científica, su aporte a la descripción, explicación y comprensión de los fenómenos objeto de estudio será mucho mayor; ello implica una ampliación permanente de las fronteras teóricas y una mayor y mejor delimitación ontológica, junto con un fortalecimiento metodológico. Una característica típica de toda ciencia joven, y con mayor razón de una disciplina con un objeto de estudio complejo y multidimensional.

60. Esta cuestión del «Estado como un obstáculo para la teoría internacional es analizada con mayor detalle por Y. Ferguson y R. Mansbach (1988; capítulo 5).

Pero también, y como parte no solo del progreso científico, sino de los cambios en la realidad objeto de estudio, implica un replanteamiento de un buen número de fundamentos metafísicos que han servido de referencia para construir la disciplina. No se trata solo de explicar los hechos, procesos y fenómenos desde una mecánica causal de naturaleza humaniana; pero tampoco de solo entender esos hechos, procesos y fenómenos a partir las percepciones de los actores, sino de un enfoque que integre las descripciones, explicaciones y comprensiones de los hechos sociales, contextualizándolos —lo que conlleva atender los aspectos de las identidades y culturas en que surgen e interactúan los actores individuales y colectivos— y ubicándolos temporal y espacialmente, identificando su causalidad, al mismo tiempo que reconociendo las interacciones entre agentes y entre estos y la estructura. Por ende, la aspiración es desarrollar un enfoque que comprende los principales problemas de la disciplina, agente-estructura, doméstico-internacional y micro-macro, al igual que aceptando que hay dinámicas *bottom-up* y *top-down* que contribuyen a la construcción de la realidad.

Por supuesto, lo anterior requiere una mejor definición ontológica y epistemológica, una tarea sobre la que se ha avanzado poco en esta disciplina. Ello implica romper varios estereotipos que siguen limitando y hasta condicionando la disciplina. Entre esos estereotipos puedo citar la persistente dependencia de la visión anglo-céntrica, que para muchos la mantiene como una disciplina estadounidense. Hoy la escuela estadounidense —con predominio de la tradición racional-positivista— no es la única; hay otros referentes que comienzan a consolidarse y que deben ser considerados; de lo contrario esa dependencia se mantendrá como anclaje en el mundo y las visiones del siglo XX. Otro estereotipo es el de concebir las r.i. como sinónimo de política internacional, cuando este es un subcampo de estudio de RI, al igual que hay otros subcampos y subdisciplinas; prueba de ello es la tendencia a hablar de política global y estudios globales, mostrando que el objeto de estudio comprende mucho más que el «concierto de Estados» y de la perspectiva estado-céntrica que

corresponde a un periodo específico de la historia de r.i. (Mansbach et al 1976), que cada vez cede terreno ante una compleja red de actores y procesos, en una estructura internacional y una arquitectura global replanteada.

Asimismo es necesario superar una serie de mitos que han condicionado el progreso científico y académico. El principal es el de que RI estudia las interacciones y vinculaciones inter-estatales en un sistema que se estableció en 1648 con los tratados de Paz de Westafalia, convirtiendo prácticamente el «sistema westfaliano» en el objeto de estudio de la disciplina. Otro mito es que el «primer debate» definió los límites disciplinarios. En realidad los debates han sido claves en el desarrollo de la disciplina, pero no es lo único que ha contribuido a la evolución disciplinaria y teórica. A esos dos mitos se agrega el del Estado-nación como el actor por antonomasia. Ese tipo de actor estatal ha sido minoritario, pues la gran mayoría son Estados que comprenden más de una nación y nacionalidad o abarcan solo una parte de una nación, distribuida en varios Estados. Estos mitos han persistido gracias a la escuela estadounidense.

Ahora bien, como lo planteó M. Wight (1960), en buena medida los obstáculos que enfrenta RI como disciplina y sobre todo el trabajo de teorización, es la tendencia a usar la teoría política, la práctica diplomática, el derecho internacional o la economía como los principales –y a veces únicos– referentes disciplinarios, discursivos y teóricos para explicar fenómenos que no forman parte de su objeto de estudio. En ese sentido hace cinco décadas este autor (Wight 1960; 48) señalaba:

La teoría política y el derecho son mapas de experiencia o sistemas de acción en el escenario de las relaciones normales y resultados calculables. Son la teoría de la buena vida. La teoría internacional es la teoría de la sobrevivencia. Lo que para la teoría política es extremo (como revolución o guerra civil) para la teoría internacional es el caso regular. El esfuerzo tradicional de los juristas internacionales para definir el derecho de devastación y pillaje en la guerra; el largo debate diplomático en el siglo XIX acerca del derecho

de intervención en asistencia de las naciones oprimidas; el argumento anglo-francés en los años 1920 acerca de cuál precede al otro, seguridad o desarme; la controversia de la contemporización; el actual debate acerca de la disuasión nuclear –todo esto es el material de la teoría internacional, y está constantemente sobrepasando los límites del lenguaje en el cual tratamos de manejarlo–.

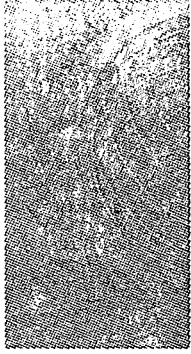
La dinámica del objeto de estudio de RI responde a múltiples y complejas diadas, como las de guerra-paz, conflicto-cooperación y orden centralizado (doméstico) – orden descentralizado (anarquía internacional), y varios dilemas –encabezados por el de seguridad–. Por ende, la metodología apropiada debe tener en cuenta esas características y desarrollar métodos propios que, por supuesto, reconozcan la multidimensionalidad y la diversidad teórica (véase, entre otros, Klotz&Prakash 2008; Alker 2007; King et al 1994; y Brady & Collier 2004).

Por otra parte, es necesario superar la idea de que el o la especialista en RI es «todólogo», es decir que conoce de política, economía, derecho, geopolítica, historia y sociología, pero que realmente no es capaz de hacer un análisis sólido a partir de los argumentos de esas disciplinas. Esta visión persiste en la gran mayoría de planes de estudio alrededor del mundo, negando el carácter interdisciplinario, multidisciplinario y transdisciplinario de este campo de estudio; pero sobre todo porque esos programas no se formulan a partir de RI como columna vertebral, integrando los subcampos de estudio como complementarios. Esto es producto, repito, del descuido de lo ontológico y epistemológico de las primeras décadas de la disciplina, que tiende a perpetuarse en muchas academias al no incursionar en las cuestiones metafísicas, como base para entender la naturaleza disciplinaria y la teorización.

Asimismo, en materia de teorización también hay tareas pendientes, no para formular una «teoría internacional», pues en un campo complejo, con múltiples niveles de análisis y diversos

ámbitos de acción no es posible adoptar una teoría general que pretenda explicar y entender todos los hechos, procesos y fenómenos. Tal teoría sería tan generalista que no podría sistematizar la gran cantidad de información que se produce diariamente. Sin embargo, esto no resta rigurosidad científica a RI, puesto que se trata de una ciencia social global –como la antropología– y no una ciencia social doméstica o estatal que describe y explica situaciones que se producen en un nivel y ámbito específico. De ahí que contrastar RI con ciencia política, economía o sociología en materia de teorización o de evolución disciplinaria es un error.

Al iniciarse la última década para que RI alcance el centenario de existencia, según el acta de nacimiento dada en la Universidad de Gales, queda mucho camino por recorrer para lograr que RI se reconozca como disciplina global alrededor del mundo. Mucho se ha avanzado, a pesar de los obstáculos; pero un mayor progreso dependerá de la academia y de los y las especialistas que se formen en este campo. RI tiene un núcleo duro –de acuerdo al enfoque lakatosiano– y este debe precisarse ontológica y epistemológicamente, junto con los programas de investigación que se le han anexado en las últimas décadas. De ahí la relevancia de analizar estos temas disciplinarios y teóricos, contribuyendo a superar la fase de la «disciplina dividida» que planteó K. Holsti.



BIBLIOGRAFÍA

- Alker, H. 2007. *Rediscoveries and Reformulations: Humanistic Methodologies for International Studies*. New York; Cambridge University Press.
- Arroyo, G. 2007. «Sistema global, Ciencias Sociales y postdisciplinaria». *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*. 99, septiembre-diciembre: 13-25.
- Arroyo, G. 2008. «Las relaciones internacionales del siglo XXI. Un nuevo paradigma metodológico para su estudio». *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*. 100, enero-abril: 11-32.
- Ashworth, L. 2009. «Interdisciplinarity and International Relations». *European Political Science*. 8: 16-25.
- Baldwin, D. (editor). 1993a. *Neorealism and Neoliberalism. The Contemporary Debate*. New York; Columbia University Press.
- Baldwin, D. 1993b. «Neoliberalism, Neorealism, and World Politics» in *Neorealism and Neoliberalism. The Contemporary Debate*; edited by D. Baldwin. New York; Columbia University Press. Pp. 3-25.
- Batta, V. 2007. «Las Ciencias Sociales y el conocimiento transdisciplinario: claves ontológicas para investigar la realidad social mundial». *Revista de Relaciones Internacionales*. Núm. 99. Pp. 42-59.
- Bernstein, S.; R. Lebow; J. Stein; and S. Weber. 2000. «God Gave Physics the Easy Problems: Adapting Social Science to an Unpredictable World». *European Journal of International Relations*. 6(1): 43-76.
- Booth, K. 2008. «75 Years on: Rewriting the Subject's Past – Reinventing its Future» in *International Theory: Positivism and Beyond*; edited by S. Smith, K. Booth; and M. Zalewski. New York; Cambridge University Press. Pp. 328-339.

- Brady, H.; and D. Collier (eds). 2004. *Rethinking Social Inquiry. Diverse Tools, Shared Standards*. Lanham, MD; Rowman&Littlefield Publishers.
- Brooks, S.; and W. Wohlforth. 2008. *World Out of Balance. International Relations and the Challenge of American Primacy*. Princeton, NJ; Princeton University Press.
- Brown, C. 1995. «International Theory and International Society: the viability of the middle way?». *Review of International Studies*. 21(2): 183-196.
- Brown, C. 2007. «International Relations as Political Theory» in *International Relations Theory. Discipline and Diversity*; edited by T. Dunne, M. Kurki, and S. Smith. New York; Oxford University Press. Pp. 34-51.
- Bull, H. 1966. «International Theory. The Case for a Classical Approach». *World Politics*. 18(3): 361-377.
- Bull, H. 1995. *The Anarchical Society. A Study of Order in World Politics*. New York; Columbia University Press.
- Burchill, S.; and A. Linklater. 2005. «Introduction» in *Theories of International Relations*; edited by S. Burchill; and A. Linklater, with R. Devetak, M. Paterson, and J. True. New York; Palgrave Macmillan. Pp. 1-28.
- Buzan, B.; and R. Little. 2000. *International Systems in World History. Remaking the Study of International Relations*. New York; Oxford University Press.
- Calduch, R. 2001. «Concepto y método de las Relaciones Internacionales» en *Lecturas básicas para Introducción al estudio de Relaciones Internacionales*; compilado por I. Cid. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Pp. 7-29.
- Cancelado, H. 2010. «Poder y sistema internacional: un aporte apócrifo a las Relaciones Internacionales». *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*. 5(1): 33-50.
- Carr, E. 1964. *The Twenty Years' Crisis, 1919-1939. An Introduction to the Study of International Relations*. New York; Harper Torchbooks.

- Chandler, D. 2004. *After the Interregnum: Sovereignty and International Relations in Flux*. Paper presented to the Centre for Defence Studies. London; Kings College.
- Chernoff, F. 2005. *The Power of International Theory. Reforging the Link of Foreign Policy-Making Through Scientific Enquiry*. New York; Routledge.
- Chernoff, F. 2007. *Theory and Metatheory in International Relations: Concepts and Contending Accounts*. New York; PalgraveMacmillan.
- Cid, I. 2008. «Avances y aportaciones sobre teoría de Relaciones Internacionales». *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*. Núm. 100; enero-abril. Pp. 33-50.
- Colonomos, A. 2001. «Trnasnational Networks: Old Game, New Rules» in *The New International Relations. Theory and Practice*; edited by M. Smouts. New York; Palgrave. Pp. 112-125.
- Der Derian, J.; and M. Shapiro (eds). 1989. *International/Intertextual Relations. Postmodern Readings of World Politics*. Lexington, MA; Lexington Books.
- Devetak, R. 2007. «An Introduction to International Relations: The Origins and Changing Agendas of a Discipline» in *An Introduction to International Relations. Australian Perspectives*; edited by R. Devetak, A. Burke, and J. George. New York; Oxford University Press. Pp. 1-16.
- Dougherty, J.; and R. Pfaltzgraff. 1996. *Contending Theories of International Relations: A Comprehensive Survey*. XXX; Addison-Wesley Publishing.
- Doyle, M; and G. Ikenberry. 1997. «Introduction: The End of the Cold War, the Classical Tradition, and International Change» in *New Thinking in International Relations Theory*; edited by M. Doyle, and G. Ikenberry. Boulder, CO; Westview Press. Pp. 1-19.
- Ehring, D. 1997. *Causation and Persistence. A Theory of Causation*. New York; Oxford University Press.
- Ferguson, Y.; and R. Mansbach. 1988. *The Elusive Quest: Theory and International Politics*. South Carolina; University of South Carolina Press.

- Ferguson, Y.; and R. Mansbach. 1996. *Politics: Authority, Identities, and Change*. South Carolina; University of South Carolina Press.
- Frieden, J.; and D. Lake. 2005. «International Relations as a Social Science: Rigor and Relevance». *Annals of the American Academy of Political and Social Science*. 600: 136-156.
- Friedrichs, J. 2004. *European Approaches to International Relations Theory: A House with Many Mansions*. London; Routledge.
- Fukuyama, F. 1992. *The End of History and the Last Man*. New York; Avon Books.
- George, A. 2005. *Bridging the Gap. Theory and Practice in Foreign Policy*. Washington D.C.; United States Institute of Peace Press.
- George, J. 2007. «International Relations Theory in a Era of Critical Diversity» in *An Introduction to International Relations. Australian Perspectives*; edited by R. Devetak, A. Burke, and J. George. New York; Oxford University Press. Pp. 31-42.
- Gershenson, C.; D. Aerts; and B. Edmonds. 2007. «Introduction» in *Worldviews, Science and Us. Philosophy and Complexity*; edited by C. Gershenson; D. Aerts; and B. Edmonds. London; WorldScientific Publishing. Pp. 1-4.
- González, L. 2010/11. «Las relaciones internacionales: consideraciones disciplinarias». *Relaciones Internacionales*. 79-80/81-82: 13-30.
- Halliday, F. 2008. «The Future of International Relations: Fears and Hopes» in *International Theory: Positivism and Beyond*; edited by S. Smith, K. Booth; and M. Zalewski. New York; Cambridge University Press. Pp. 318-327.
- Hermann, M. 2002. «One Field, Many Perspectives. Shifting from Debate to Dialogue» in *Visions of International Relations: Assessing an Academic Field*; edited by D. Puchala. South Carolina; University of South Carolina Press. Pp. 16-41.
- Hoffmann, S. 1977. «An American Social Science: International Relations». *Daedalus*. 106(3): 41-60.
- Hollinger, R. 1994. *Postmodernism and the Social Sciences A Thematic Approach*. Thousand Oaks, CA; Sage Publications.

- Hollis, M., and S. Smith. 1991. *Explaining and Understanding International Relations*. New York; Oxford University Press.
- Holsti, K. 1998a. «Scholarship in an era of anxiety: the study of international politics during the Cold War». *Review Of International Studies*. 24(5): 17-46.
- Holsti, K. 1998b. *The Problem of Change in International Relations Theory*. Working paper No. 26. Vancouver; Institute of International Relations, the University of British Columbia. Disponible en: <http://www.igi.ubc.ca/sites/liu/files/Publications/webwp26.pdf>; revisado: 9 de enero de 2012.
- Huntington, S. 1996. *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*. New York; Simon & Schuster.
- Jackson, R.; and G. Sørensen. 2003. *Introduction to International Relations. Theories and Approaches*. New York; Oxford University Press.
- Jones, R.; P. Jones; and K. Dark, with J. Peters. 2001. *Introduction to International Relations*. Manchester, UK; Manchester University Press.
- Joseph, J. 2010. «The International as Emergent: Challenging Old and New Orthodoxies in International Relations Theory» in *Scientific Realism and International Relations*; edited by J. Joseph, and C. Wight. New York; Palgrave Macmillan. Pp. 51-68.
- Josselin, D.; and W. Wallace (editors). 2001. *Non-State Actors in World Politics*. New York; Palgrave.
- Kegley, C.; and E. Wittkopf. 2001. *World Politics. Trend and Transformation*. Boston; Bedford/St. Martin's.
- Keohane, R. (editor). 1986. *Neorealism and Its Critics*. New York; Columbia University Press.
- Keohane, R. 1988. «International Institutions: Two Approaches». *International Studies Quarterly*. 32(4): 379-396.
- King, G.; R. Keohane; and S. Verba. 1994. *Designing Social Inquiry. Scientific Inference in Qualitative Research*. Princeton, NJ; Princeton University Press.

- Klotz, A.; and D. Prakash (editors). 2008. *Qualitative Methods in International Relations. A Pluralist Guide*. New York; Palgrave Macmillan.
- Kornprobst, M. 2009. «International Relations as Rhetorical Discipline: Toward (Re-)Newing Horizons». *International Studies Review*. 11(1): 87-108.
- Kubáľková, V.; N. Onuf; and P. Kowert. 1998. «Constructing Constructivism» in *International Relations in a Constructed World*; edited by V. Kubáľková, N. Onuf, and P. Kowert. New York; M. E. Sharpe. Pp. 3-21.
- Kurki, M. 2008. *Causation in International Relations. Reclaiming Causal Analysis*. New York; Cambridge University Press.
- Kurki, M.; and C. Wight. 2007. «International Relations and Social Science» in *International Relations Theory. Discipline and Diversity*; edited by T. Dunne, M. Kurki, and S. Smith. New York; Oxford University Press. Pp. 13-33.
- Lake, D. 2011. «Why “isms” are Evil: Theory, Epistemology, and Academic Sects as Impediments to Understanding and Progress». *International Studies Quarterly*. 55(2): 465-480.
- Lapid, Y. 2002. «Sculpting the Academic Identity Disciplinary Reflections at the Dawn of a New Millennium» in *Visions of International Relations: Assessing an Academic Field*; edited by D. Puchala. South Carolina; University of South Carolina Press. Pp. 1-15.
- Leon, D. 2006. *On the Social Science of International Relations: Pre-suppositions, Microfoundations, and the Implications of Emergence*. Paper presented at the 47th Annual Convention of the International Studies Association; San Diego, CA. March 22-25.
- Leon, D. 2010. «Reductionism, Emergence and Explanation in International Relations Theory» in *Scientific Realism and International Relations*; edited by J. Joseph, and C. Wight. New York; Palgrave Macmillan. Pp. 31-50.
- Lieshout, R. 1995. *Between Anarchy and Hierarchy. A Theory of International Politics and Foreign Policy*. Aldershot, UK; Edward Elgar.

- Long, D. 2005. «C.A.W. Maaning and the Discipline of International Relations». *The Round Table*. 94(1). 77-96.
- Maisonville, D. 2006. *Inter-Disciplined? Disciplinary IPE and its "Others"*. YCISS WorkingPaperNumber 38. Disponible en: <http://www.yorku.ca/yciss/whatsnew/documents/WP38-Maisonville.pdf>; revisado: 2 de enero de 2012.
- Mansbach, R.; Y. Ferguson; and D. Lampert. 1976. *The Web of World Politics. Nonstate Actors in the Global System*. New Jersey; Prentice-Hall.
- Manicas, P. 2006. *A Realist Philosophy of Social Science. Explanation and Understanding*. New York; Cambridge University Press.
- Marks, M. 2011. *Metaphors in International Relations Theory*. New York; Palgrave Macmillan.
- Mjøset, L. 2000. «Understanding of Theory in the Social Sciences». *ARENA Working Papers*. WP99/33. Disponible en http://www.sv.uio.no/arena/english/research/publications/arena-publications/workingpapers/working-papers1999/wp99_33.htm; revisada 7 de enero de 2012.
- Morgenthau, H. 1978. *Politics Among Nations. The Struggle for Power and Peace*. New York; Alfred A. Knopf.
- Morin, E. 2007. «Restricted Complexity, General Complexity» in *Worldviews, Science and Us. Philosophy and Complexity*; edited by C. Gershenson; D. Aerts; and B. Edmonds. London; WorldScientific Publishing. Pp. 5-29.
- Murillo, C. 2011. «Paradigmas y Teorías: su uso en Relaciones Internacionales» en *Hacia un nuevo siglo en Relaciones Internacionales*; editado por C. Murillo. Heredia; Escuela de Relaciones Internacionales. Pp. 83-108.
- Nicholson, M. 1990. *Formal Theories in International Relations*. New York; Cambridge University Press.
- Nye, J. 2011. *The Future of Power*. New York; Public Affairs.
- OECD Global Science Forum. 2009. *Report on Applications of Complexity Science for Public Policy: New Tools for Finding Unanticipated Consequences and Unrealized Opportunities*. Sicily; Organization For Economic Co-operation and Development.

- Disponible: <http://www.oecd.org/dataoecd/44/41/43891980.pdf>; revisado 7 de enero de 2011.
- Peña, R. 2001. «Interdisciplinariedad y Cientificidad en Relaciones Internacionales» en *Lecturas básicas para Introducción al estudio de Relaciones Internacionales*; compilado por I. Cid. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Pp. 179-192.
- Phelan, S. 2001. «What is Complexity Science Really?». *Emergence*. 3(1): 120-136.
- Popolo, D. 2011. *A New Science of International Relations. Modernity, Complexity and the Kosovo Conflict*. London; Ashgate.
- Postel-Vinay, K. 2001. «Spatial Transformation of International Relations» in *The New International Relations. Theory and Practice*; edited by M. Smouts. New York; Palgrave. Pp. 88-99.
- Puchala, D. 2002. «Introduction. Visions of International Relations. Project and Procedure» in *Visions of International Relations: Assessing an Academic Field*; edited by D. Puchala. South Carolina; University of South Carolina Press. Pp. ix-xxi.
- Ramalingan, B.; and H. Jones, with T. Reba; and J. Young. 2008. *Exploring the Science of Complexity. Ideas and Implications for Development and Humanitarian Efforts*. London; Overseas Development Institute. Disponible: <http://www.odi.org.uk/resources/docs/833.pdf>; revisado: 7 de enero de 2011.
- Reus-Smit, C., and D. Snidal. 2008. «Between Utopia and Reality: The Practical Discourses of International Relations» in *The Oxford Handbook of International Relations*; edited by C. Reus-Smit and D. Snidal. New York; Oxford University Press. Pp. 3-37.
- Rodríguez, I. 2011. «La evolución teórica de Relaciones Internacionales: los grandes debates» en *Hacia un nuevo siglo en Relaciones Internacionales*; editado por C. Murillo. Heredia; Escuela de Relaciones Internacionales. Pp. 109-134.
- Rosati, J. 2000. «The Power of Human Cognition in the Study of World Politics» *International Studies Review*. 2(3): 45-75.
- Rosenau, J. 1990. *Turbulence in World Politics. A Theory of Change and Continuity*. New Jersey; Princeton University Press.

- Rosenau, J. 1997. *Along the Domestic-Foreign Frontier. Exploring Governance in a Turbulent World*. New York; Cambridge University Press.
- Rosenau, J. 2003. *Distant Proximities. Dynamics Beyond Globalization*. New Jersey; Princeton University Press.
- Rosenau, J.; and M. Durfee. 1995. *Thinking Theory Thoroughly. Coherent Approaches to an Incoherent World*. Boulder, CO; Westview Press.
- Ruben, D. 1998. «Philosophy of Social Science» in *Routledge Encyclopedia of Philosophy*; edited by E. Craig. London; Routledge. Disponible en: <http://www.rep.routledge.com/article/R047>; revisado 14 de julio de 2010.
- Russet, B. (2003). «Reintegrating the Subdisciplines of International and Comparative Politics» *International Studies Review*. 5(4): 9-12.
- Salomón, M. 2011. «La disciplina académica de las Relaciones Internacionales y su evolución» en *Hacia un nuevo siglo en Relaciones Internacionales*; editado por C. Murillo. Heredia; Escuela de Relaciones Internacionales. Pp. 31-57.
- Sánchez, A. 2010. «Crisis en la teoría y el método de las Relaciones Internacionales: debates metateóricos y antimétodos». *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*. 108, septiembre-diciembre: 159-168.
- Schmidt, B. 1998. *The Political Discourse of Anarchy: A Disciplinary History of International Relations*. Albany, NY; State University of New York Press.
- Schmidt, B. 2003. «On the History and Historiography of International Relations» in *Handbook of International Relations*; edited by W. Carlsnaes; T. Risse; and B. Simmons. London; Sage Publications. Pp. 3-22.
- Schweller, R. 2003. «The Progressiveness of Neoclassical Realism» in *Progress in International Relations Theory: Appraising the Field*; edited by C. Elman, and M. Elman. Cambridge, MA; MIT Press. Pp. 311-347.
- Searle, J. 1995. *The Construction of Social Reality*. New York; The Free Press.

- Singer, D. 1961. «The Level of Analysis Problem in International Relations». *World Politics*. 14(1): 77-92.
- Smith, S. 1995. «The Self-Images of a Discipline: A Genealogy of International Relations Theory» in *International Relations Theory Today*; edited by K. Booth and S. Smith. University Park, PA; The Pennsylvania State University Park. Pp. 1-37.
- Smith, S. 2007. «Introduction: Diversity and Disciplinarity in International Relations Theory» in *International Relations Theory. Discipline and Diversity*; edited by T. Dunne, M. Kurki, and S. Smith. New York; Oxford University Press. Pp. 1-12.
- Smith, S. 2008. «Positivism and Beyond» in *International Theory: Positivism and Beyond*; edited by S. Smith, K. Booth; and M. Zalewski. New York; Cambridge University Press. Pp. 11-44.
- Smith; S. 2000. «The Discipline of International Relations: Still an American Social Science?» *British Journal of Politics and International Relations*. 2(3): 347-302.
- Smouts, M. 2001. «Introduction. A Changing Discipline» in *The New International Relations. Theory and Practice*; edited by M. Smouts. New York; Palgrave. Pp. 1-14.
- Snidal, D.; and A. Wendt. 2009. «Why there is International Theory now». *International Theory*. 1(1): 1-14.
- Starr, H. 2006. «Introduction: The Future Study of International Relations; Two-Level Games, and Internal-External Linkages» in *Approaches, Levels, and Methods of Analysis in International Politics. Crossing Boundaries*; edited by H. Starr. Gordonsville, VA; Palgrave Macmillan. Pp. 1-9.
- van den Besselaar, P; and G. Heimericks. 2001 *Disciplinarity, multidisciplinary, interdisicplinarity —concepts and indicators*. Paper presente to 8th Conference on Scientometrics and Informetrics, Sydney, Australia, 16– 20 July 2001.
- Viotti, P.; and M. Kauppi. 1999. *International Relations Theory. Realism, Pluralism, Globalism, and Beyond*. Boston; Allyn and Bacon.
- Wæver, O. 2007. «Still a Discipline After All These Debates?» in *Scientific Realism and International Relations*; edited by J. Joseph, and C. Wight. New York; Palgrave Macmillan. Pp. 288-308.

- Walker, R. 1993. *Inside/Outside: International Relations as Political Theory*. New York; Cambridge University Press.
- Walt, S. 1998. «International Relations: One World, Many Theories». *Foreign Policy*. 118: 29-46.
- Waltz, K. 1979. *Theory of International Politics*. New York; Random House.
- Waltz, K. 2001. *Man, the State, and War: a theoretical analysis*. New York; Columbia University Press.
- Wendt, A. 2001. «On Constitution and Causation in International Relations». *Review of International Studies*. 24(5): 101-118.
- Werner, S.; D. Davis; and B. Bueno de Mesquita. 2003. «Dissolving Boundaries: Introduction». *International Studies Review*. 5(4): 1-7.
- Whiting, B.; and J. Carlson. 2008. *Model Theory and International Relations Theory: Positivism, Ontology and the Nature of Social Science*. Paper presented at the ISA Annual Convention; San Francisco, CA. March 26-29.
- Wight, C., and J. Joseph. 2007. «Scientific Realism and International Relations» in *Scientific Realism and International Relations*; edited by J. Joseph, and C. Wight. New York; Palgrave Macmillan. Pp. 1-30.
- Wight, M. 1960. «Why is there no International Theory?». *International Relations*. 2(1): 35-48.
- Wight, M. 1987. «An Anatomy of International Thought». *Review of International Studies*. 13(3): 221-227.
- Wight, M. 1992. *International Theory. The Three Traditions*. New York; Holmes & Meier.
- Wight, C. 2003. «Philosophy of Social Science and International Relations» in *Handbook of International Relations*; edited by W. Carlsnaes; T. Risse; and B. Simmons. London; Sage Publications. Pp. 23-51.
- Woods, N. 1996. «The Uses of Theory in the Study of International Relations» in *Explaining International Relations since 1945*; edited by N. Woods. New York; Oxford University Press. Pp. 9-31.

Zakaria, F. 2008. *The Post-American World*. New York; W.W. Norton & Company.

En las últimas décadas Relaciones Internacionales, en cuanto disciplina científica, ha mostrado una importante evolución, lo que ha motivado un mayor análisis metafísico para tratar de explicar y entender su naturaleza ontológico y epistemológica. Esto evidencia un progreso científico y cuando los estudiosos de estos temas incursionan en el mundo de las teorías y los fundamentos disciplinarios se formulan muchas preguntas. Muchos de estos cuestionamientos quedan sin respuesta porque se tiende a optar por la simple descripción de las cosas y hechos y no se intenta considerar la ontología y epistemología del objeto de estudio. Por eso como señala el autor: Entre esas preguntas están: ¿qué estudian los especialistas en RI? ¿Qué comprende el objeto de estudio? ¿Qué es central? ¿Qué es marginal? O también preguntas más complejas, como ¿para qué estudiar RI? ¿Cuál es el aporte que hace un especialista en esta disciplina? ¿Cómo puedo describir, explicar y entender los fenómenos «internacionales»? ¿Se requieren referentes teóricos y paradigmáticos para estudiar esos fenómenos? O las denominadas «preguntas W» (por las palabras en inglés why, what, whom, where, which) formuladas por K. Holsti sobre RI: ¿qué estudiar? ¿Por qué estudiar? ¿Quién estudia? ¿Dónde estudiar? ¿Cómo estudiar? ¿Qué no estudiar? ¿Qué dejar de lado?

De ahí la importancia de observar algunos aspectos de esta disciplina desde la perspectiva, primero, de las Ciencias Sociales y, segundo desde lo ontológico y epistemológico. Temas que generalmente pasan desapercibidos en la mayoría de los cursos sobre Relaciones Internacionales. De ahí la relevancia del abordaje que hace el autor en esta oportunidad.



Campus Omar Dengo, Heredia

Escuela de Relaciones Internacionales
Teléfono: (506) 256 24165 • Telefax: (506) 256 24141
Sitio web: <http://www.ri.una.ac.cr/>
Facebook <http://www.facebook.com/unaesclerari>



SIDUNA



CS23505



0672-12-PUNA